



Índice de la sección C2.1.

Bibliografía necesaria o recomendable:

Barkin, D. (2018)	2
Organización Mundial de la Salud (2021).....	31



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco



El texto **El desarrollo autónomo: Un camino a la sostenibilidad** de David Barkin, será utilizado estrictamente con fines académicos y sin ánimo de lucro, de acuerdo al nuevo programa del módulo Conocimiento y Sociedad.

Cita: Barkin, D. (2018), "El desarrollo autónomo: Un camino a la sostenibilidad", en Barkin, De la protesta a la propuesta: 50 años imaginando y construyendo el futuro, Ciudad de México: Siglo XXI editores-UAM Xochimilco, pp. 334-357.



**DE LA PROTESTA
A LA PROPUESTA**

50 AÑOS
IMAGINANDO Y
CONSTRUYENDO
EL FUTURO

DAVID BARKIN



siglo veintiuno
editores



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González
Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Secretario académico, Alfonso León Pérez
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas
José Alberto Sánchez Martínez
Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Alejandro Cerda García (presidente)
René David Benítez Rivera / Cristián Calónico Lucio
Arnulfo de Santiago Gómez / Roberto Diego Quintana
Roberto Escorcía Romo / Roberto García Jurado / Álvaro López Lara
Enrique Guerra Manzo / Rhina Roux Ramírez
Adriana Soto Gutiérrez
Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Edificio A, 3er. piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

DE LA PROTESTA A LA PROPUESTA:
50 AÑOS IMAGINANDO Y CONSTRUYENDO EL FUTURO

por

DAVID BARKIN



siglo xxi editores, méxico

CEFRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BLJP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

HC79.E5

B37

2018 Barkin, David

*De la protesta a la propuesta : 50 años imaginando y
construyendo el futuro / por David Barkin. — México,
Ciudad de México: Siglo XXI Editores : Universidad
Autónoma Metropolitana, 2018.*

572 p. – (Economía)

ISBN Siglo XXI Editores: 978-607-03-0919-9

ISBN UAM: 978-607-28-1370-0

1. Desarrollo económico – Aspectos ambientales
– México. 2. Desarrollo sustentable – México. I. Agri-
cultura – Aspectos económicos – México. I. t. II. ser

primera edición, 2018

d.r. siglo xxi editores, s. a de c. v.

isbn 978-607-03-0919-9

d.r. © universidad autónoma metropolitana

universidad autónoma metropolitana, unidad xochimilco

calzada del hueso 1100, colonia villa quietud,

isbn 978-607-28-1370-0

derechos reservados. prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio.

impreso en los talleres de mújica impresor, s. a. de c. v.,
camelia núm. 4, col. el manto, iztapalapa, ciudad de méxico

17. EL DESARROLLO AUTÓNOMO: UN CAMINO A LA SOSTENIBILIDAD¹

INTRODUCCIÓN

No podemos esperar a que los expertos se pongan de acuerdo para definir el desarrollo sostenible o a que las naciones latinoamericanas se comprometan a implementar estrategias idóneas. Enfrentar las contradicciones ecológicas de los sistemas productivos es una necesidad impostergable. Los avances en nuestra visión del desarrollo sostenible, como un compromiso esencial para enfrentar los retos de la supervivencia de la humanidad, han puesto de manifiesto la trascendencia de la amplia participación ciudadana en el perfeccionamiento de la democracia. La incorporación masiva de grupos sociales de base como paso ineludible para establecer estrategias económicas que incluyan la conservación del ambiente, es uno de los retos fundamentales de nuestro tiempo. Por lo mismo, ahora es imprescindible diseñar políticas que faciliten esta incorporación, como parte de una labor para revertir la creciente polarización y promover la sustentabilidad.

Enfrentar los retos del desarrollo sostenible no consiste sólo en cuestionar nuestros patrones y prioridades de vida: también es poner en tela de juicio los valores básicos y el funcionamiento de los grupos más poderosos en todo el mundo. Para esta tarea es preciso entender los problemas y plantear soluciones. Educar para avanzar hacia la sostenibilidad es cuestionar todo y sembrar desde la escuela una semilla de optimismo en la sociedad. El desarrollo sostenible no es una meta: es un proceso que tendrá que abarcar a todos, un camino que tendremos que recorrer juntos para que la humanidad tenga la opción de perdurar.

El diagnóstico revela que las crisis derivan directamente de los avances del proyecto civilizatorio de moda: avances en la tecnología; aumentos en la producción y en la integración nacional e internacional y en sus secuelas, como pueden serlo la polarización social con un aumento inaceptable en el número de pobres y la profundización de su tragedia; la

¹ Publicado en H. Alimonda (comp.), *Ecología: Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 169-202, <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101002060759/9barkin.pdf>>.

escasez de satisfactores básicos; la destrucción y la degradación del ambiente, bosques y selvas, océanos y ríos, y los demás ecosistemas que albergan la incontable variedad de flora y fauna que nos proveen de vida y de los medios para mantenernos en el planeta. Inmersa en todas estas crisis está la transformación del papel de la mujer en la sociedad, obligándola, a la vez, a asumir algunas responsabilidades masculinas de antaño y buscar nuevos caminos para su propio desempeño.

Es evidente la necesidad de modificar este proyecto. Muchos tendremos propuestas para hacerlo y para identificar nuestra responsabilidad en el proceso. Las secciones siguientes buscan contribuir a una reflexión sobre la forma de realizar esta labor. Pero antes, anticipemos un poco, recorriendo el mundo presente y esbozando el mundo al que aspiramos.

17.1. NUESTRO MUNDO ACTUAL: POBRES, RICOS Y ALIANZAS SOCIALES

Por doquier, la gente pobre es acusada de destruir su entorno. Estas acusaciones justifican las políticas que después amenazan la propia existencia de los grupos sociales tradicionales y de sus sistemas productivos. Su incapacidad para adaptarse a la modernidad refuerza la idea de que son la causa del atraso social y económico. Para agravar la situación, se ha recurrido a “culpar a la víctima” de su propia situación y de su falta de progreso colectivo, fenómeno bastante común.

Esta percepción de la pobreza como agente de los problemas ambientales es equivocada. El debate convencional lamenta el destino de los pobres y la incapacidad de asignar recursos suficientes para atacar los síntomas de las carencias que persisten en medio de la abundancia de estas mismas sociedades. Hay que transformar el debate y examinar de manera crítica la acumulación sin precedentes de riqueza que ha polarizado a la sociedad y que ha propagado la pobreza. La reorganización del control y de la utilización del espacio y los recursos, engendrada por la intensificación de la producción, está violando los principios básicos de la naturaleza y amenazando la viabilidad de nuestras comunidades. Los pobres no saquean la tierra debido a su insensible desperdicio de recursos, sino por la falta de una distribución equitativa de la riqueza social disponible y por la manera despiadada con que los ricos y poderosos defienden su control. La disparidad en los sistemas sociales y productivos prevalecientes en Latinoamérica está conduciendo al desastre. Con el creciente desempleo y la discriminación contra los pequeños productores rurales y sus

camaradas en los sectores urbanos marginados, la degradación ambiental avanza aceleradamente.

Visto desde tal perspectiva, el sistema mundial está incrementando la polarización entre pobreza y riqueza; entre naciones, regiones, comunidades e individuos. Ahora, un grupo pequeño de corporaciones domina la estructura global de poder, guía la producción y determina cómo se distribuyen los elementos de bienestar. Ahora las comunidades compiten internacionalmente entre sí para seducir a los poderes corporativos y financieros y lograr que inviertan dentro de sus fronteras, sacrificando el bienestar de su población, la calidad de su infraestructura y su capacidad financiera, para ofrecer los servicios sociales fundamentales necesarios para una vida digna. Esta dinámica no conduce a la promoción del desarrollo sostenible. Las regiones incapaces de atraer la inversión sufren el innoble destino de los perdedores en la permanente olimpiada económica, condenándose al olvido en el escenario mundial; y muchas ganadoras experimentan un deterioro característico del “progreso económico moderno”. En su lucha por sobrevivir dentro del mercado global, muchos grupos sociales están condenados a la marginalidad y a la pobreza permanente. Pero algunas de las transformaciones en este nuevo orden global están generando nuevas oportunidades, realizando la posición excepcional de la mujer y de los grupos que han defendido su carácter étnico.

La teoría convencional del desarrollo busca soluciones a la pobreza en los cambios estructurales producidos por el mercado. Pero esta estrategia plantea dos preguntas medulares. La primera: ¿es viable un nuevo periodo de crecimiento posible o deseable, dadas las limitaciones ambientales? La segunda: de acuerdo con la trayectoria histórica, ¿existe evidencia demostrada de que los nuevos niveles de crecimiento proporcionarán mayor equidad económica, política y social entre los diversos grupos de naciones, regiones, comunidades e individuos?

La respuesta a ambas preguntas es *no*. Una estrategia de libre mercado no puede tender un puente sobre el abismo que existe entre los ricos y los pobres, característico de los dualismos de nuestros días. Más bien, debemos reconocer que los recursos naturales son limitados, que es necesario centrar las tareas educativas en superar la pobreza con programas de gestión local y participación directa, y lograr la sostenibilidad ofreciendo un programa de desarrollo para aquellos actualmente excluidos, lo que también mejorará las condiciones para el resto de la sociedad. Tanto el creciente número de pobres como los problemas ambientales en aumento exigen soluciones menos dependientes de los azares del mercado, que tomen en cuenta lo redundante que resulta para grandes

porciones de la población su inserción en la estructura actual de la producción y del crecimiento económico. Por el contrario, es conveniente crear un sistema en el cual las comunidades puedan sobrevivir sin una integración completa al mercado global.

Cuando nos acercamos a los excluidos descubrimos que, si se les da oportunidad y acceso a los recursos, emprenden acciones directas para proteger y mejorar el ambiente.² Desde este punto de vista, un modelo de desarrollo alternativo requiere de nuevas formas de participación de las comunidades campesinas e indígenas dentro de un programa de creación de empleos que incremente los ingresos y mejore los niveles de vida. Al recomendar políticas que fomenten y salvaguarden a los productores, para que lleguen a ser nuevamente actores productivos, vibrantes y viables, este ensayo desea contribuir al conocimiento de los pasos requeridos para promover la sostenibilidad.

Entre las muchas preguntas que surgen de esta discusión, las de mayor importancia pueden agruparse dentro de cinco áreas:

- ¿Cuál es la relación entre pobreza y degradación ambiental?
- ¿Pueden superarse los obstáculos para alcanzar la sostenibilidad mediante la elevación de los niveles de ingreso per cápita?
- ¿Pueden las políticas dirigidas a erradicar la pobreza contribuir también a reducir las presiones sobre el ambiente?
- ¿Están los ricos del mundo confrontando los problemas de la sostenibilidad responsablemente? ¿Cuál es su nivel de responsabilidad en las acciones dirigidas a la protección ambiental y a la conservación de las áreas habitadas por los pobres?³

La sostenibilidad no es posible en Latinoamérica mientras aumente la pobreza y se niegue a los pobres el acceso a los recursos necesarios para la mera supervivencia. El capitalismo internacional no necesita ya de

² La organización mexicana no gubernamental Promoción del Desarrollo Popular ha trabajado durante varios decenios recogiendo estas experiencias, fortaleciéndolas con sus trabajos de concertación, de encuentros y de asistencia técnica. Asimismo, promueve una visión del desarrollo autónomo y local documentado en numerosos estudios de caso (Schroyer, 1997). Cernea (1995) ofrece una valiosa evaluación crítica de estas experiencias.

³ A esta lista podría sumarse una pregunta acerca de la relación entre el crecimiento de la población, la pobreza y la sostenibilidad, casi obligatorio dentro de la tradición anglosajona. No la abordamos debido a que en Latinoamérica la mayor parte de las investigaciones muestran que el comportamiento de las variables demográficas depende de otros factores fundamentales de la naturaleza y del ritmo del desarrollo, tales como los discutidos en este ensayo.

crecientes ejércitos de desempleados para asegurar salarios bajos ni necesita controlar vastas áreas para asegurar un flujo regular de materias primas y productos primarios requeridos por su maquinaria productiva. Sin embargo, se siguen extrayendo grandes excedentes que desarraigan y empobrecen a la población. Se requieren, por lo tanto, cambios profundos para facilitar una estrategia de desarrollo sostenible. En la sección final exploramos tal enfoque, sugiriendo que es posible y necesario promover una alternativa: una estructura que permita mayor autonomía para que la gente reconstruya sus sociedades y produzca bienes y servicios en un diseño sostenible, mientras se expanden los servicios de protección ambiental.

17.2. RIQUEZA, POBREZA Y DEGRADACIÓN AMBIENTAL

a] El contexto de la crisis actual

La pobreza surge de las desigualdades profundas que caracterizan a nuestras sociedades. El poder económico y político se apropia de los bienes de otras personas e incluso de sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo decente. Los problemas ambientales actuales de Latinoamérica reflejan la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado. En esta sección identificamos las principales fuerzas que están determinando el proceso simultáneo de desarrollo y de empobrecimiento, y discutimos algunas de sus manifestaciones.

Aunque el proceso difiere grandemente de país a país, y aun en el interior de cada país, los resultados han sido notablemente similares. La colonización del pasado, y la neocolonización más reciente del continente americano, dieron origen a una serie sin fin de desplazamientos, apropiaciones y expropiaciones. El neoliberalismo de hoy profundiza esta dinámica. Conforme las olas sucesivas de colonizadores demandaron las tierras de mayor productividad, el uso de la tierra evolucionó de su vocación histórica (productora de los recursos básicos para la supervivencia humana y social) al énfasis actual en la producción de cultivos que aseguran una ganancia a los propietarios. Por más de quinientos años, los primeros pueblos de las Américas y sus sucesores han sido forzados una y otra vez a buscar refugio en condiciones cada vez más marginales. Ahora, no sólo los indígenas sufren esta ignominia: mestizos de las ciudades y del campo y migrantes de todas partes están condenados a sufrir la carencia de los que serían sus derechos humanos inalienables.

Hacia mediados del siglo xx, los empresarios rurales comenzaron a modelar una nueva tradición científica, utilizando los recursos estatales y corporativos para inventar lo que pronto se conocería como la “revolución verde”. Desplazando a los agrónomos que habían trabajado dentro de la tradición campesina, los técnicos introdujeron agroquímicos y maquinaria que utilizan fuentes de energía no renovables para aumentar la productividad. Más tarde harían lo mismo con biotecnologías.⁴ Respondiendo al espectro neomalthusiano, los diseñadores de la política presionaron a las instituciones multilaterales financieras y de desarrollo (FAO, BIRF, FMI) para expandir el alcance de la “revolución verde”. Insistiendo en la necesidad de privilegiar a las granjas comerciales, los modernizadores enfocaron sus esfuerzos a promover el desarrollo agrícola entre los grupos sociales empresariales a expensas de los campesinos. Estos empresarios se apropian de ganancias extraordinarias con un uso dispendioso del agua, la energía y los agroquímicos. En nombre del progreso, y para contrarrestar la amenaza malthusiana, siguen remodelando el hemisferio completo: haciendo florecer los desiertos, abriendo los bosques húmedos tropicales, desnudando las montañas, drenando los pantanos y humedales, y cortando las raíces que sustentan los manglares.

El sacrificio humano también es extraordinario. Por toda Latinoamérica las comunidades agrarias han sido desplazadas de tierras valiosas y han sido arrinconadas en regiones inapropiadas, de acceso difícil, con las tierras más pobres e inadecuadas y con la más precaria disponibilidad de agua. Engañadas o entrampadas en regiones y empleos insostenibles, encuentran difícil o prohibitivo continuar las tareas importantes de conservación del suelo y del agua y los manejos prudentes que fueron parte integral de su cultura ancestral. No tienen más alternativa que utilizar y devastar sus propios ambientes en su lucha desesperada por sobrevivir.⁵

⁴ Existe una amplia bibliografía tanto sobre los conflictos entre los agrónomos que trabajan con campesinos y los asociados con los productores modernos, como sobre la “segunda generación” de efectos de la revolución verde en comunidades y estructuras sociales (por ejemplo, Hewitt de Alcántara, 1976; Barkin y Suárez, 1983; Jennings, 1988; Barraclough, 1991). A principios del siglo xxi, el conflicto se está repitiendo en el caso de los organismos genéticamente modificados en la agricultura latinoamericana.

⁵ Aunque esto parece similar a la tesis de la “tragedia de los comunes” propuesta por Hardin (1968), el análisis es muy distinto, ya que se basa en un acceso desigual a los recursos, resultado de la profunda polarización social. De hecho, nuestro análisis de la tragedia nos lleva a la conclusión de que la apropiación privada de los “comunes” es el origen de esta degradación, ya que los grupos tradicionales se encuentran relegados a menudo a nuevos ambientes que no saben manejar.

El mercado acentúa esta tragedia. Con el deterioro que les provocan los términos del intercambio,⁶ muchos pequeños agricultores no tienen otra alternativa que buscar empleo donde sea, y frecuentemente se ven obligados a vender, transferir o simplemente abandonar sus tierras. La yuxtaposición perniciosa de los grupos sociales impuesta por el funcionamiento normal de la economía de mercado, no sólo limita severamente las oportunidades de las masas de trabajadores y campesinos, sino que convierte a muchos de estos grupos en olas migratorias que buscan nuevos lugares para sobrevivir, frecuentemente en áreas inadecuadas debido a la fragilidad de sus ecosistemas.

La expansión acelerada del segmento moderno de la sociedad rural está, en consecuencia, ocasionando mayores problemas ambientales en décadas recientes. Los trabajadores son envenenados en los campos por los plaguicidas, mientras que sus familias sufren por los efectos de la contaminación química y orgánica en sus comunidades. Los campesinos soportan condiciones de trabajo intolerables como seres humanos, pero a menudo salen del molde para enfrentar a estados militarizados en su lucha por un poco de dignidad. Los estragos ambientales acumulados por décadas han acelerado su ritmo e intensidad a tal grado que ahora son una gran amenaza para la viabilidad de incontables especies de flora y fauna, y para la misma sociedad humana. El clamor de los grupos ciudadanos y los ambientalistas organizados es testimonio de este fenómeno.

b] Una respuesta política inadecuada

Como respuesta a la devastación, nos encontramos ahora obligados a “racionalizar” el uso de los recursos naturales. Después de haber transformado la naturaleza, ahora debemos reconsiderar cómo proteger a nuestra sociedad. Frente a los controles impuestos sobre los productos importados por las naciones ricas, algunos utilizan químicos de manera más moderada o cambian a fórmulas menos dañinas; las gasolinas ya no contienen plomo y el agua está tratada. En los países latinoamericanos, los esfuerzos por promulgar un conjunto adecuado de regulaciones protectoras también han obligado a algunos productores a modificar sus

⁶ Los términos de intercambio definen el sistema de precios relativos que reciben los pequeños productores en sus mercados. Los productores rurales son víctimas de un proceso histórico donde los precios de sus cosechas no se elevan tan rápido como el precio de las mercancías que tienen que adquirir. Prebisch (1959) ofreció una primera formulación crítica de esta hipótesis, que ahora lleva su nombre.

prácticas, pero en muchos lugares las distorsiones burocráticas impiden hacerlas efectivas. Otros responden a las nuevas políticas que eliminan los subsidios a todos los productos de este tipo utilizando recursos con mayor cuidado, o cambiando las técnicas para reducir los costos o incrementar la productividad. Para los que así proceden, una combinación de sus propios intereses con las respuestas a las señales administrativas y del mercado, reforzada por una vigilancia social apropiada, puede conducir a una reducción progresiva del daño ambiental en regiones ya ocupadas con anterioridad por el sector comercial.

Sin embargo, aunque tales acciones en pos de la protección ambiental, en la producción y las estrategias políticas son movimientos en una dirección correcta y deben fomentarse, pocos pasos se han tomado para proteger a las poblaciones en riesgo. Mientras tanto, el eslabón político crucial que determina la correlación entre la expropiación de los recursos naturales y ambientales y la explotación de la gente, se relega al campo de las organizaciones de base: los organismos no gubernamentales, los grupos de mujeres, algunos grupos ambientalistas, organizaciones de los derechos de los trabajadores y los mismos productores directos. Soslayando una experiencia que demuestra cómo el desarrollo sostenible se coloca en un panorama más amplio de justicia social, derechos humanos y diversidad cultural, el ambiente político continúa reforzando el proceso social que penaliza a los pobres. El análisis oficial “culpa a las víctimas” por los dilemas que enfrentan y, sumado a las críticas devastadoras de la ineficiencia y corrupción burocrática, propaga la visión de que el mercado “libre” produce un uso mucho más eficiente de los recursos, mayores niveles de bienestar y una tasa mayor de crecimiento económico.

Los sistemas modernos de producción continúan su expansión disputando los derechos de los campesinos e indígenas por sus tierras más productivas y sus recursos más valiosos, y desechando brigadas enteras de obreros para volver eficientes sus industrias. Las instituciones oficiales, nacionales e internacionales, desarrollaron nuevas estrategias para promover empresas globales y premiar a los agricultores comerciales por sus aportaciones al desarrollo nacional. Les aseguran acceso privilegiado a los recursos más valiosos de la sociedad en proceso de modernización: agua, tecnología, crédito y canales de mercado. Les regalan la tierra y los recursos naturales. La pobreza se acentúa por esta expansión, la cual frecuentemente condena a la devastación a ciertas regiones y a quienes viven en ellas. En la nueva arena política, la lucha de los pobres es cada vez más difícil. En el mejor de los casos, los grupos marginados pueden intentar reclamar una pequeña proporción de los presupuestos oficiales

para sus tareas; ahora reclaman a la comunidad mundial para que los entiendan y apoyen o instalan varias formas de resistencia para resolver sus peticiones. Aun cuando las reformas agrarias forzaron una redistribución de la tierra hacia los grupos campesinos e indígenas, como en México, Bolivia y Nicaragua, los recursos financieros y técnicos complementarios requeridos para ayudar a los nuevos propietarios fueron invariablemente dirigidos a otros usuarios.

c] La dinámica de la pobreza

Por encima de todos estos factores se encuentra el hecho de que la pobreza es la consecuencia histórica de los sistemas existentes de organización económica, los cuales continúan discriminando a los productores directos. Si bien es cierto que actualmente nuestras sociedades son mayormente urbanas y las escuelas se concentran en estas áreas, no podemos menospreciar el papel tan importante que tienen las regiones rurales para abastecernos de los elementos fundamentales para la supervivencia y para el manejo ambiental, que contribuye a contrarrestar el deterioro ocasionado por “el progreso”. Descubrimos que los productores rurales de pequeña escala no están dotados de cantidades comparables de equipo que les permitan elevar la productividad de la tierra y el trabajo. Sin embargo, es cada vez más preocupante el hecho de que la organización agropecuaria del tercer mundo los coloca en una desventaja, no sólo respecto de otros sectores, sino también en su lucha por competir con los productores de otras partes del planeta. En el tercer mundo carecen de acceso al apoyo técnico, financiero e institucional protector con que contaban antes los agricultores de otros países para enfrentar la competencia.

Estos problemas fundamentales pueden examinarse más fácilmente señalando algunas de las causas principales de la pobreza, las cuales permiten elaborar los lineamientos para una estrategia alternativa del desarrollo sostenible. No es éste el lugar para entrar en los detalles de estas facetas de la dinámica social, pero es fundamental mantener algunos procesos en mente cuando consideramos cómo construir alternativas (véase Barkin, 1998). Los siguientes son los obstáculos más sobresalientes a los esfuerzos sociales para proseguir con una estrategia para el manejo sustentable de recursos regionales:

- 1] Políticas macroeconómicas y sectoriales discriminatorias.
- 2] Sistemas inadecuados y polarizados de tenencia de la tierra.
- 3] Sesgo anticampesino en las instituciones de desarrollo.

- 4] Distribución desigual del ingreso y del poder político.
- 5] Políticas inadecuadas de empleo, castigando las actividades tradicionales.
- 6] Presiones contra las instituciones culturales locales.
- 7] La migración y la feminización de la pobreza.
- 8] El sesgo hacia la modernización urbana y la pobreza rural.

En este complejo telón que relaciona lo rural con lo urbano, las dicotomías de épocas pasadas no son útiles ya para el campesinado y el proletariado. El ingreso proveniente de fuentes externas a la comunidad es ahora una parte integral de los recursos locales, mientras que las múltiples habilidades adquiridas en estos empleos podrían contribuir a diversificar la base económica del campo. De manera inversa, las poblaciones rurales y su experiencia también tienen un gran potencial para contribuir al mejoramiento de la vida nacional. En todo el tercer mundo, las importantes diferencias en la productividad y los ingresos entre la industria y la agricultura han creado una barrera para lograr un desarrollo urbano más equilibrado, que incluiría un patrón diversificado de uso del suelo. Por ejemplo, la posibilidad de producir alimentos en áreas urbanas como parte de una respuesta al creciente desempleo podría bajar los costos de transporte y las tasas de crecimiento urbano. Asimismo, mejorar los niveles de vida y proteger el ambiente urbano requiere confrontar la imperiosa necesidad de crear empleos productivos en las áreas rurales.

17.3. EL COMERCIO Y EL AMBIENTE: LOS ERRORES DEL ESTADO Y EL MERCADO

El avance hacia el libre comercio se combinó con un proceso de integración regional. Los mecanismos del mercado remplazaron a las imposiciones burocráticas, permitiendo mayor libertad para el capital y las decisiones de inversión de los grupos empresariales. La competencia entre los grupos financieros surgió conforme tomaron ventaja de las oportunidades ofrecidas por la economía internacional para crear nuevas industrias y modernizar las viejas, traer nuevas tecnologías en un intento por superar los viejos problemas, y reubicar a la sociedad y a sus integrantes a fin de confrontar los cambios de la competencia internacional. Las agencias multilaterales de desarrollo comenzaron a financiar los cambios institucionales y productivos necesarios para im-

pulsar a muchos países de todo el mundo al mercado mundial. El nuevo clima de libertad económica generó las condiciones para altas ganancias, atendiendo las demandas del mercado internacional y de un nuevo grupo próspero de consumidores locales, principales beneficiarios de la nueva estrategia. Las bolsas de valores asumieron una nueva importancia como foco para los movimientos especulativos de capital que están influyendo de manera importante en las decisiones políticas y productivas. En Latinoamérica se sintieron rápidamente los efectos desestabilizadores de los movimientos de capital: los financistas internacionales impusieron fuertes límites a la posibilidad de los gobiernos nacionales para promover una estrategia popular de desarrollo sostenible, ocasionando costos particularmente onerosos a los trabajadores y a los campesinos.

Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Organización Mundial del Comercio fueron de gran importancia y visibilidad. Grupos opositores forjaron alianzas para tratar de derrotar estas iniciativas que, dijeron, ocasionarían graves daños ambientales y sociales. La internacionalización de la economía global acelera la especialización productiva, intensificando los problemas de degradación y destrucción de los ecosistemas. La mayor concentración de la riqueza y la agudización de la pobreza están haciendo cada vez más difícil la tarea de controlar y revertir el daño ambiental. Algunos grupos ambientalistas hacen hincapié en los altos costos que este comercio ocasiona en términos de contaminación por transporte y desperdicios del proceso de producción y una utilización más rápida de los recursos naturales, especialmente de la energía. Otros críticos fueron más allá, objetando la rápida difusión de un modelo de desarrollo insostenible e inalcanzable, que imponía el consumo creciente como base para mejorar el bienestar humano.

Justo cuando los gobiernos nacionales son forzados a reducir sus funciones tradicionales y a sacrificar parte de su base de ingresos públicos para atraer nuevas inversiones, se intensifica el ritmo de crecimiento económico. Sin desprenderse de su control político, están devolviendo muchas responsabilidades a las regiones (estatales o provinciales) y a las administraciones locales, las cuales no están preparadas para enfrentar esta carga. La carencia de personal técnico y sistemas administrativos modernos agudiza los problemas. Esto hace resaltar el interés por los daños ambientales y la destacada polarización conforme los comerciantes internacionales arrebatan los beneficios de la nueva apertura del sistema internacional.⁷

⁷ Para ejemplos excelentes de estas discusiones véase, entre otros, Low (1992), Arden-Clarke (1992) y Daly (1993). Un resumen de esta bibliografía fue preparado por la CEPAL (1996).

Pero la internacionalización crea nuevas contradicciones. No ha resultado fácil convencer u obligar a las empresas a que incluyan en el diseño y operación de sus proyectos de inversión los efectos ambientales y sociales causados a la comunidad. Hasta ahora, no se ha logrado que las compañías incorporen estas “externalidades” (es decir, los costos totales para el ambiente y la sociedad) en sus cálculos, o, salvo contadas excepciones, que sus planes de producción y expansión no contribuyan al deterioro del entorno en que operan. Preocupante es la práctica actual de estas corporaciones que se sirven de sus considerables influencias políticas y económicas para que se establezcan políticas que conducen a lo opuesto de lo que los economistas y ambientalistas considerarían las decisiones óptimas. Negocian subsidios o exenciones de varios tipos por servicios públicos (incluyendo impuestos locales, cargos por servicios de infraestructura municipal y tarifas de energía), que conduzcan a la elección de tecnologías que no están acordes con los mejores intereses del país o del planeta en términos de su impacto en el medio ambiente. Los programas públicos para atraer inversiones privadas a menudo fomentan un incremento en el empleo de maquinaria, desplazando a la mano de obra, y aumentan el uso de energía; a la vez, eximen a las nuevas empresas de su aporte para financiar las inversiones en servicios públicos requeridos para asegurar la producción. Como resultado, las nuevas inversiones privadas se dan con frecuencia a expensas del deterioro en la calidad de los servicios disponibles para la población local, incluyendo a muchos obreros que han emigrado en busca de trabajo. Así, se observa un aumento importante de producción con una merma sensible en la calidad de vida para todos los que habitan en la zona.

Las distorsiones en los sistemas de precios no son las únicas fallas del mercado. Durante mucho tiempo, los economistas han evaluado las diversas externalidades asociadas con la producción y la organización colectiva. De la expansión internacional surgen grandes preocupaciones conforme los nuevos inversionistas —alentados por la necesidad de generar divisas— aumentan la intensidad con que extraen los recursos naturales, con efectos deplorables para el ambiente. Muchos convenios de producción para el mercado internacional son de corto plazo, generando fuertes incentivos para elevar la intensidad de la extracción de valor —un problema que se está agudizando en las áreas de plantación forestal y de monocultivo agrícola del tercer mundo—. A menudo, la creciente intensidad de extracción en una región conduce al empobrecimiento de otras, ya que los métodos tradicionales de producción en las áreas forestales o costeras resultan demasiado costosos para permitir a la mayoría de los campesinos competir en los mercados nacionales e inter-

nacionales. Estos sistemas de producción especializada, localizados en la agricultura, la minería o la silvicultura, en áreas marinas o urbanas, con frecuencia son considerados por muchos expertos como los peores depredadores del medio.

a] *La separación del consumo y la producción*

La opulencia, la acumulación de riqueza y la desigualdad son una grave amenaza para la sostenibilidad del sistema global. Los patrones de consumo de los países más ricos están conformados por un aparato productivo que sólo prospera generando nuevas demandas de bienes para continuar creciendo. Su propia lógica le impide a las empresas o al mismo Estado definir un paquete socialmente deseable de productos para el uso individual y colectivo que satisfagan las necesidades básicas. Actualmente, las energías creativas se dirigen hacia el acrecentamiento del volumen de bienes con una elevación concomitante del uso de energía y otros recursos naturales, sacrificando frecuentemente la capacidad de la sociedad para enfrentar mayores metas sociales.

Con la creciente comprensión de la amenaza de la crisis ambiental, aumentan las presiones por tecnologías de producción y patrones de consumo más responsables. Aunque hay casos selectos donde los recursos son utilizados con mayor eficiencia y se presta mayor atención a la reducción y reciclaje de múltiples desechos, el problema fundamental es el imperativo hacia el crecimiento basado en el consumo de un volumen cada vez mayor de bienes y servicios, demandando más recursos y energía. Esto crea un modelo insostenible que las sociedades opulentas no están preparadas para contener, mucho menos para revertir.

Existe una contradicción fundamental en el interior de un sistema que promueve una creciente separación entre consumo y producción. La urbanización ciertamente contribuye a esta separación. Aun cuando haya una mayor conciencia de la necesidad de cuidar el ambiente, la creciente complejidad de los procesos productivos y las características del consumo urbano conducen a perder contacto con la relación intrínseca entre el bienestar ambiental y el humano. Se están olvidando las tradiciones y prácticas culturales que se perfeccionaron y transmitieron a través de generaciones para proteger el ambiente y las especies. Las presiones de la reorganización social y productiva han avanzado más allá de la capacidad de muchas de estas sociedades para adaptarse, con el resultado de que un número importante de éstas está sufriendo procesos acelerados de deterioro ambiental. Más que nunca, necesitamos

considerar las contribuciones que las adaptaciones de las antiguas y las nuevas tecnologías pueden hacer para mejorar el paisaje y los sistemas productivos deteriorados. Conforme avance nuestra comprensión de los sistemas tradicionales de conocimiento, será posible aprovechar algunos de los enfoques de manejo ambiental utilizados en unas sociedades para proteger los ecosistemas y mejorar la calidad de vida en otras áreas.

b) El análisis “económico” del “problema” ambiental

Frente a los retos de la “sostenibilidad”, los teóricos del desarrollo y sus colegas que formulan las políticas en las instituciones multilaterales, reaccionan justificando sus recetas con la estructura analítica y las herramientas de la economía neoliberal; es decir, se trataría de justificar el poder de los grupos ricos que dominan el mercado mundial. Como resultado, una parte importante del esfuerzo ha sido dedicado a cuantificar los costos monetarios de la degradación ambiental y a formalizar la búsqueda de soluciones en modelos económicos que ofrecen métodos para fijar precios a los recursos y asignar costos a los contaminantes y a los procesos de degradación.⁸ De acuerdo con estas ideas, la calidad del ambiente es una “mercancía” de lujo, que sólo puede ser valorada cuando la gente ha resuelto sus necesidades básicas.

Siguiendo con este enfoque metodológico, construyeron una “Curva Ambiental de Kuznets” para justificar su enfoque teórico. “Descubrieron” que las naciones más ricas asignan una proporción creciente de su ingreso nacional al mejoramiento ambiental. Así, algunos economistas argumentaron, por ejemplo, que el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica contribuiría a mejorar el ambiente en la medida en que eleve la tasa de crecimiento económico y estimule la demanda por un ambiente más limpio, sin evidencia sobre el asunto.⁹

De la misma manera, los economistas neoclásicos no se detienen en ofrecer recomendaciones fundadas en su comprensión idealizada del funcionamiento de los mercados. Por ejemplo, Larry Summers, economista principal del Banco Mundial en su momento, y luego encargado

⁸ El Banco Mundial contribuyó a formalizar estas metodologías (*e.g.*, Pearce y Warford, 1993).

⁹ Desde un punto de vista estrictamente técnico, este análisis adolece de validez (Grossman y Krueger, 1993). El trabajo se basó en una descripción cuantitativa de estática comparativa, que después usaron para derivar conclusiones respecto de un proceso dinámico. Esquiva otro asunto medular: quién pagaría los costos de la remediación ambiental y quién aprovecharía los beneficios.

de la política económica internacional de Estados Unidos entre 1995 y 1996, ofreció un ejemplo espléndido de este razonamiento cuando se le preguntó si “el Banco Mundial [no] debería fomentar mayor migración de las industrias sucias a los países en vías de desarrollo”. Explicó que “una cantidad dada de contaminación perjudicial para la salud debería hacerse en el país con el costo más bajo, que sería el país con los salarios menores”. Más aún, destacó que “la demanda por un ambiente limpio por razones estéticas y de salud parece tener una elevada elasticidad de ingreso”, ya que la gente de estos países tiene tasas elevadas de mortalidad infantil y no necesita preocuparse por las enfermedades provocadas por la contaminación, que sólo se manifiestan en la gente mayor (*The Economist*, 8/2/1992; Foster, 1993: 10-11).

El análisis ortodoxo va más lejos, ofreciendo suposiciones heroicas sobre el comportamiento humano. Como los pobres tienen urgencia en enfrentar sus necesidades de supervivencia, no pueden reflexionar en las actividades que sólo darán frutos en el futuro. Por eso, deberían aceptar la degradación ambiental a largo plazo y rechazar la inversión que debería hacerse en actividades para la conservación del agua y reforestación; toman como supuesto que los pobres no estarían dispuestos a organizarse para el mantenimiento de ecosistemas. En consecuencia, “sólo después de que los productores pobres incrementen sus ingresos pueden volver su atención a la reducción de la erosión del suelo y a otros problemas ambientales de largo plazo”¹⁰ (Leonard, 1989: 4).

El crecimiento de la población es otra de las causas de la degradación ambiental, de acuerdo con aquellos que utilizan modelos de comportamiento de elección racional, línea fundamental de los que proponen las políticas neoliberales. Las altas tasas históricas de fertilidad les sugieren una receta política: la urgencia por imponer controles más estrictos sobre la natalidad. Más que admitir que el crecimiento de la población frecuentemente es un síntoma del fracaso de sus propias políticas económicas, y de la creciente marginación de los pobres, los políticos califican como irracionales a los grupos sociales que eligen procrear más hijos; entonces, tienen que ser más responsables e intervenir con programas de planifica-

¹⁰ Como se muestra en varios capítulos de este libro (véase, por ejemplo, capítulo 20), estas afirmaciones contradicen la evidencia histórica que muestra que las sociedades campesinas e indígenas invirtieron un gran esfuerzo y habilidades de organización social en el desarrollo de los sistemas principales para terrazas, riego y otros métodos que garantizaron la productividad de la tierra sin comprometer su fertilidad a largo plazo. Estos sistemas han sido comprometidos o desmembrados conforme las exigencias de la economía de mercado que han forzado a la gente a abandonar los métodos tradicionales de movilizar el trabajo para ejecutar tareas colectivas.

ción familiar, alfabetización femenina, estrategias de control social o medidas más autoritarias, si el primer enfoque falla (Ehrlich y Ehrlich, 1991).

En general, los economistas insisten en que el mercado es el mejor mecanismo que la sociedad tiene para la asignación de recursos. Incluso Herman Daly, un crítico muy conocido del pensamiento convencional sobre sostenibilidad, quien ha introducido consideraciones institucionales y biológicas en su análisis, comenzó uno de sus libros con la defensa de los mercados:

Estamos convencidos de la capacidad de los mercados y de su excelencia para ciertos propósitos que están en el corazón de las teorías clásica y neoclásica. Creemos que muchos propósitos públicos podrían ser mejor servidos por la aplicación de los principios del mercado que por el remiendo de los gobiernos ahora prevalecientes. [...] El análisis del mercado puede continuar jugando un papel extremadamente importante dentro de un contexto que ve el propósito de la economía al servicio de la comunidad (Daly y Cobb Jr., 1993: 19).

Ahora, la prioridad para los economistas es determinar el costo social de los recursos y flujos de desperdicios. De asignar precios correctos, argumentan, promoverían un uso más cuidadoso de los escasos recursos y una actitud más responsable hacia la generación y dispersión de desperdicios. Sin embargo, las decisiones acerca de cómo expresar estos asuntos en términos financieros no son simples cuestiones técnicas. Más bien implican cuestiones complejas sobre la distribución de los recursos y beneficios entre diferentes clases sociales y entre generaciones, sobre el control actual y futuro de los recursos y el papel de la tecnología en la sociedad. En pocas palabras, los debates técnicos entre los economistas enmascaran asuntos fundamentales sobre el funcionamiento presente y la evolución futura de la sociedad.

Las discusiones técnicas de los economistas neoliberales soslayan cuestiones importantes respecto del funcionamiento del mercado. Una vez que se decide cómo cobrar a la gente por usar recursos y por los daños al ambiente, habría que decidir cómo usar estos recursos para mejorar la calidad de la vida. La captación de parte de este valor puede ser una fuente de ingresos para ayudar al financiamiento de los enormes gastos necesarios para corregir el daño debido a una larga historia de maltrato a la naturaleza. El dinero puede ser utilizado también para compensar a las comunidades por la explotación de sus recursos, un mecanismo para pagar las inversiones requeridas para sustituir esos recursos con nuevas actividades productivas que garantizarán un empleo lucrativo en el futuro. Las reformas institucionales requeridas por este enfoque implican un

reordenamiento importante de las prioridades sociales y políticas, tema al que debemos retornar con frecuencia, pero que los teóricos y los políticos insisten en evitar.

c] Una respuesta popular

Frente a la tesis oficial de la necesidad de acelerar la internacionalización del capital con su correspondiente penetración del mercado global controlado por el capital internacional, las organizaciones no gubernamentales, en representación de los diversos intereses de la "sociedad civil" en el mundo, han comenzado a ofrecer modelos alternativos de desarrollo sostenible. Las ONG internacionales han librado una lucha contra los programas de ajuste estructural, movilizándolo a los grupos nacionales y locales en su contra por la carga desproporcionada que imponen a los grupos más vulnerables en el tercer mundo. Estos esfuerzos de organización continúan siendo especialmente efectivos debido a que no se limitan a los intereses sectoriales de grupos ambientalistas u otros interesados en los derechos humanos, los problemas de las mujeres, el trabajo o los campesinos. Comparten un análisis común que identifica a la desigualdad como uno de los problemas principales y, en consecuencia, a la participación democrática de base como la estrategia fundamental y el principio de acción política (Barkin, 1994; Gregory, 1992; Johnson y Cooperrider, 1991; Livernash, 1992; Cruz y Repetto, 1992; Mumme, 1993).

Aunque el Banco Mundial reconocía la existencia de estos grupos sociales desde 1975, la participación sustantiva de las ONG en la elaboración de sus análisis sólo comenzó después de un acuerdo suscrito en 1987, respecto a la necesidad de aprovechar la experiencia de las ONG sureñas y las organizaciones de base. A partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo realizada en Río en 1992, ha aumentado la colaboración oficial con las ONG preocupadas por el desarrollo y el ambiente. La organización de los grupos de base de todo el mundo, junto con el reconocimiento creciente del fracaso de las soluciones mercantiles para proporcionar respuestas a las necesidades de los marginados, están creando una nueva estructura en la que los defensores de la participación popular no sólo ocupan un lugar importante en los debates sobre la promoción del desarrollo sostenible, sino que también pueden participar en el diseño e instrumentación de programas de desarrollo nacional. Por supuesto, esto no resuelve los problemas más difíciles del conflicto de intereses entre los grupos sociales en cada país y región, el cual constituye la barrera más importante para el desarrollo sostenible.

17.4. UNA ESTRATEGIA DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA PARA LA DIVERSIFICACIÓN RURAL Y EL MEJORAMIENTO PRODUCTIVO

El desarrollo sostenible podría ser un enfoque de reorganización productiva que aprovecha las experiencias combinadas de los grupos locales de todo el mundo. Las técnicas de instrumentación varían enormemente entre regiones y ecosistemas. Un común denominador permea este trabajo: la necesidad de una participación democrática efectiva en el diseño e instrumentación de los proyectos. Su importancia es evidente en los títulos de algunos de los excelentes escritos sobre el tema (Chiriboga *et al.*, 1991; Machado *et al.*, 1993; Núñez, 1993).

Otra lección proveniente de la experiencia con la base es la eficacia de las redes para mantener y defender este trabajo. Sin el mutuo reforzamiento que la agrupación internacional de ONG proporciona, las unidades individuales y las redes regionales no serían tan efectivas en la obtención de fondos para sus proyectos, en la obtención de asistencia técnica para su instrumentación y en el soporte político contra los políticos e instituciones intransigentes o incrédulas, tanto locales como nacionales (Friedmann y Rangan, 1993). Sin embargo, los éxitos se deben no sólo a la tenacidad y al sacrificio de los individuos comprometidos y a los participantes locales: también al surgimiento de una estructura nacional e internacional de soporte de trabajadores, campesinos, eruditos y activistas, deseosos de movilizarse para mantener los esfuerzos espontáneos; o bien grupos organizados de todo el mundo, que promueven proyectos de participación democrática para el desarrollo sostenible. Las organizaciones están formándose, las alianzas rehaciéndose, las experiencias reevaluándose.¹¹ En Latinoamérica, algunas se enfocan en la comercialización y su certificación, como los relacionados con el café orgánico (por ejemplo la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras en México) y la explotación sustentable de los bosques (por ejemplo, Forest Stewardship Council).

Pero el desarrollo sustentable no es un enfoque que será aceptado simplemente porque “su momento ha llegado”. La apertura de la comunidad multilateral a los grupos de base —incluyendo el compromiso a largo plazo de la Fundación Interamericana en Estados Unidos, el IICA en Costa Rica, y numerosas fundaciones de Europa— no es un gesto de

¹¹ Mientras se ha hecho muy poco sobre estrategias específicas de sostenibilidad en las comunidades rurales pobres, es claro que mucha de la experiencia referida por quienes la practican con los grupos de base (*e.g.* Glade y Reilly, 1993) es consistente con los principios enunciados por los teóricos y analistas como Altieri (1999).

buena voluntad de los más poderosos hacia los más pobres: más bien, refleja el reconocimiento de que estos grupos han movilizadado a la población y recursos para lograr mejoras palpables en los niveles de vida, mientras contribuyen notablemente a proteger el ambiente. Tales victorias señalan el principio, no el fin del proceso. Como tales, tampoco implican la aceptación de los objetivos de estos grupos por parte de las agencias oficiales, que claramente muestran mayor simpatía por los intereses del modelo de globalización con el patrón de especialización productiva y polarización social.

El desarrollo sostenible implica una lucha política por el control del aparato productivo. Requiere de una redefinición no sólo de qué y cómo producimos, sino también de a quién le será permitido producir y para qué fines. Para las organizaciones involucradas en proyectos de desarrollo sostenible en áreas rurales, el conflicto se centra alrededor del control de los mecanismos del poder político y económico local y sobre el uso de los recursos. La lucha por lograr una voz más efectiva para los campesinos, las poblaciones indígenas, las mujeres y otras minorías menos privilegiadas, no asegurará que sus decisiones conduzcan al desarrollo sostenible. Sin embargo, esa participación democrática creará los cimientos para una distribución más equitativa de la riqueza, uno de los principales prerrequisitos para el surgimiento de una estrategia efectiva de desarrollo sostenible.

17.5. desarrollo autónomo: una estrategia para la sostenibilidad

La integración global está creando oportunidades para algunos, y pesadillas para muchos. En la yuxtaposición de ganadores y perdedores, deben considerarse nuevas estrategias para el desarrollo rural que revaloricen la producción tradicional. Las nuevas estrategias tendrán que aislar, de alguna manera, a estas comunidades de la economía global, produciendo productos con cualidades especiales (orgánicas, genéricas, campesinas...) u ofreciendo servicios que puedan compensar, alentar e impulsar el fortalecimiento de sus actividades dentro de un manejo ambiental sustentable. El enfoque sugerido por la búsqueda de la sustentabilidad y participación popular, tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren apoyo para continuar cultivando en sus propias regiones. Aun bajo el criterio estricto de la economía neoclásica, este enfoque no debe ser descartado como un proteccionismo ineficiente, ya que la mayoría de los recursos implicados en este proceso tendrían poco o ningún costo de oportunidad para toda la sociedad.

Las regiones que tienen muchas y mayores oportunidades de explorar usos creativos para su patrimonio natural son las que se están quedando atrás. Algunos de los más importantes proyectos de este tipo son administrados por los grupos comunitarios locales para diversificar su base productiva, usando fuentes de energía renovable y recursos locales para agregar valor con tecnología y prácticas tradicionales. Las posibilidades de encontrar nuevas formas de aprovechar este patrimonio natural son enormes, y las iniciativas para implementar estos proyectos como alternativas para estos grupos son cada vez mayores (Barkin, 1998).

Volver a desarrollar la “economía campesina” en estas regiones es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una importante herencia cultural y productiva que pueda proporcionar soluciones a los problemas de hoy y de mañana. No es cuestión de “reinventar” la economía campesina, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitan ejercer su autonomía, definiendo las formas en las que sus organizaciones guiarán la producción para ellos mismos y para comerciar con el resto de la sociedad. Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos) no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de una participación política efectiva (Toledo, 2000).

Proponemos la formalización de una economía autónoma. Reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, promoviendo la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que establecen y desarrollan vínculos con la economía internacional. Pero más importante es que tal estrategia ofrezca una oportunidad para que la sociedad confronte activamente los cambios en el manejo del ambiente y la conservación de una manera significativa, con un grupo de gente calificado de manera única para tales actividades.

La economía política de la autonomía económica no es nueva. A diferencia del modelo actual que permea todas nuestras sociedades, confrontando a ricos y pobres, la propuesta pide la creación de estructuras de modo que un segmento de la sociedad que elige vivir en áreas rurales encuentre apoyo en el resto de la nación para instrumentar un

programa alternativo de desarrollo regional. Este modelo de autonomía comienza con la base heredada de la producción rural, mejorando la productividad mediante el uso de la agroecología. También implica la incorporación de nuevas actividades que se construyan sobre la base cultural y de recursos de la comunidad y de la región para su desarrollo posterior. Requiere respuestas muy específicas al problema general y, en consecuencia, depende fuertemente de la participación local para su diseño e instrumentación. Mientras los planes generales son ampliamente discutidos, los detalles requieren programas bien definidos de inversión de los productores directos y de sus socios.¹²

Lo novedoso de este modelo es la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permita a estos grupos mayor autonomía. Mediante el reconocimiento y fomento para la creación de una alternativa, proveniente de los grupos marginales, que les ofrezca mejores perspectivas para su propio desarrollo, la propuesta de la economía autónoma podría malinterpretarse como una nueva encarnación de la “guerra (norteamericana) contra la pobreza”, o como el enfoque mexicano de “solidaridad” para aliviar los efectos más nocivos de la marginalidad. Esto sería un gran error: no se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos atrasados por su pobreza, sino de un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, mientras mejoran el ambiente en el que viven.

17.6. NUESTRAS TAREAS ACTUALES

En esta época de globalización, muchas comunidades rurales están construyendo conscientemente sus propias estrategias alternativas, una “nueva ruralidad”. La labor fundamental de los participantes académicos e institucionales comprometidos con fomentar estas nuevas ruralidades es abrir espacios institucionales y de mercado para que los campesinos e

¹² Boyce (1999) ofreció un programa específico para la reconversión de El Salvador, basado en los principios discutidos en este artículo. Las propuestas de los grupos como la IAF y la RIAD ofrecen ejemplos específicos de los esfuerzos que las bases están llevando a cabo para instrumentar alternativas como aquellas discutidas en el texto. El Centro de Ecología y Desarrollo en México (antes, Centro de Ecodesarrollo) propuso un programa de desarrollo regional coherente con la estrategia propuesta en el área de invernada de la mariposa monarca; véase el capítulo 9 de este libro.

indígenas puedan seguir elaborando sus estrategias. Apoyar los proyectos de construcción de una nueva ruralidad, abarcando pueblos campesinos, indígenas y periurbanos, implica fortalecer la capacidad productiva en la agricultura, la ganadería y la silvicultura, por no mencionar otras actividades como la pesca, la caza y la cosecha. Pero para que sean sistemas productivos tienen que ser complementados con otras actividades que agreguen valor mediante su procesamiento y la conservación y protección de los recursos, a fin de evitar que la explotación no se vuelva otro mecanismo de destrucción de la naturaleza, de las fuentes de la riqueza y de la calidad ambiental y de la vida. Son éstos los valores en los que descansa nuestro esfuerzo para promover la nueva ruralidad.

Las comunidades no sólo demandan apoyos materiales y tecnológicos para asegurar una adecuada productividad y un uso apropiado de los recursos naturales. Requieren, además, de mecanismos para asegurar una remuneración justa para los nuevos productos que podrían ofrecerse en los mercados locales e internacionales y de un reconocimiento de los servicios ambientales que tanto hacen falta a los que estamos encerrados en ambientes globalizados.

Estas comunidades constituyen parte sustancial de la población que nos ofrece mecanismos para construir una nueva sociedad que contemple la coexistencia de redes sociales viviendo al margen de la sociedad globalizada. Los predicadores de los procesos integradores ofrecen un discurso de falta de alternativas; insisten en la bondad de la homogeneización de las sociedades y de sus procesos productivos. Junto con la especialización productiva que imprime el libre comercio, arrasan con la riqueza cultural y étnica, que es tan necesaria para la protección de la biodiversidad que tanto requerimos para la supervivencia del planeta y de la humanidad.

Las comunidades han superado con mucho los mezquinos programas oficiales para confrontar la pobreza. Si bien cuentan con limitados recursos, en muchos casos sus propias estrategias para enviar migrantes a otras partes y para atraer dinero y productos que aseguren su permanencia en las zonas rurales, exceden con creces el flujo de recursos canalizados hacia las zonas rurales desde los organismos gubernamentales e internacionales encargados del “desarrollo” o del “bienestar” rural.

Nuestra labor no es suplir estos recursos externos, ni enseñar a las comunidades cómo producir mejor. Poco favor les estaríamos haciendo al presumir que el superar la pobreza que padecen es sólo un problema técnico. Más bien, podemos participar, ayudando a vencer algunos de los numerosos obstáculos institucionales erigidos por grupos caciquiles, por el capital financiero, por burocracias fosilizadas, por sistemas de poder

tradicional, que temen el ejercicio autónomo de la gestión de los recursos naturales y la separación de estas comunidades de mecanismos clientelares de control político. En este contexto, al entender este potencial y las promesas que nos ofrece una renovada sociedad rural, sus partidarios tenemos la responsabilidad de limitar la actuación de estos mecanismos que coartan a las comunidades y a sus instituciones.¹³

Para terminar, recordaremos tres ejemplos de proyectos abordados en otros capítulos de este libro, que ofrecen una ventana a la labor del investigador en el campo de la sostenibilidad aplicada a la realidad mexicana. El primero, un análisis de la problemática del ecoturismo en la región de hibernación de la mariposa Monarca en el oriente de Michoacán. Segundo, el engorde de cerdos con aguacates para producir carne de alta calidad en condiciones campesinas. Y tercero, un proyecto para promover la producción de agua en zonas donde la presencia campesina es importante, que promete ofrecer un mecanismo para fortalecer estructuras sociales tradicionales y liberar a la mujer rural de labores pesadas mientras se mejora el ambiente y aumenta la productividad rural.

1] La Reserva Especial de la Mariposa Monarca fue creada en 1986 para proteger a esta preciosa especie. La mariposa llega a Michoacán para albergarse durante cuatro meses como parte de una migración espectacular que contempla un viaje anual desde México a Canadá desde hace miles de años. Desgraciadamente, por no considerar que los campesinos son parte integral de la región, la acción oficial ha acelerado un proceso de degradación ambiental en la región, ya que no ofreció a las comunidades participación alguna en un proceso para crear nuevas oportunidades de empleo y para manejar los servicios ambientales que atraen a casi 200 000 visitantes cada invierno. Nuestro trabajo fue encaminado a apoyar a las comunidades para elaborar una serie de actividades productivas que aprovechen los recursos de la región para generar empleo mientras se enriquece su sistema natural. Desgraciadamente, la avaricia política cerró las posibilidades para que las comunidades pudiesen concretar este potencial.

2] Como en el ser humano, al comer el aguacate el cerdo reduce el colesterol en su sangre y acumula menos grasa en sus arterias y su carne.

¹³ Son numerosos los proyectos que se están esforzando por apoyar a las iniciativas rurales. No se garantiza su éxito simplemente con respaldar a las comunidades, como lo ha demostrado vívidamente el caso de la Reserva de la Biosfera para proteger a la mariposa Monarca (Chapela y Barkin, 1995). Los múltiples elementos de coordinación, de concertación y de capacidad financiera que se requieren para hacer efectivo el potencial de una colaboración multidimensional, son evidentes en la constancia de los compromisos personales e institucionales de los casos exitosos (Barkin, 1998; Barkin y Paillés, 2000).

Este hallazgo nos sugirió la posibilidad de proponer una investigación para determinar la viabilidad de realizar una producción a escala comercial en condiciones campesinas. Después de identificar un empacador dispuesto a participar en el proyecto y comercializar el producto con un premio económico importante para los productores, emprendimos la organización de un equipo para determinar las normas para su puesta en marcha. Como las condiciones naturales limitan el número de cerdos por hectárea de huerta de aguacate, es un sistema idóneo para la sociedad campesina; más aún, como son la mujer y sus niños quienes se dedican al cuidado de los animales de traspatio, este proyecto ofrece una manera de fortalecer su papel económico y social en la comunidad. En 2001 se empezó a “liberar” la tecnología en un proyecto de producción comercial (capítulo 19).

3] La disponibilidad de agua en muchas regiones del país ha ido en descenso a raíz de la sobreexplotación de los mantos freáticos y de la creciente degradación de las partes superiores de las cuencas. Esto ha acarreado crecientes costos para el mantenimiento de los distritos de riego, incluyendo mayores costos de bombeo y de limpieza de los canales y de los cauces de los ríos. Como son los campesinos quienes han sido relegados a las partes superiores de las cuencas y han sufrido más las políticas de apertura del comercio agropecuario y de contención de los precios de básicos, tienen menos posibilidades de seguir con sus tradicionales labores de manejo del agua y del suelo. De revertir esta dinámica, remunerando a los campesinos con parte de los ahorros en las partes bajas de las cuencas derivados de un mejor manejo de la parte superior, es posible mejorar las prácticas de cultivo y de extracción de árboles, elevando la capacidad de captación y almacenamiento de agua en las cuencas. Combinando este programa con otro para garantizar agua potable de calidad a las comunidades participantes, a través de técnicas de recolección de agua de lluvia, sería factible mejorar las condiciones ambientales y económicas en grandes secciones del México rural. Como en el caso anterior, ello sería de especial beneficio para la parte más pobre de las comunidades, ya que son las mujeres las responsables de todos los aspectos del acopio, manejo y disposición del agua. De liberarlas de esta tarea, se estima que tendrían casi la tercera parte de su día laboral disponible para otros quehaceres (capítulo 23 de este libro y Barkin 2001).



El texto **Una salud: Un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente** de la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud, será utilizado estrictamente con fines académicos y sin ánimo de lucro, de acuerdo al nuevo programa del módulo Conocimiento y Sociedad.

Cita: Organización Mundial de la Salud (2021), “Una Salud: un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente”, presentado en la 73ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas, sesión virtual, CE168/13, Rev. 1.

168.^a SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO

Sesión virtual, del 21 al 25 de junio del 2021

Punto 4.6 del orden del día provisional

CE168/13, Rev. 1
22 de junio del 2021
Original: inglés

UNA SALUD: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA ABORDAR LAS AMENAZAS PARA LA SALUD EN LA INTERFAZ ENTRE LOS SERES HUMANOS, LOS ANIMALES Y EL MEDIOAMBIENTE

Introducción

1. El propósito de esta política sobre “Una salud” es fomentar la coordinación y la colaboración entre los diferentes marcos de gobernanza de los programas de salud humana, animal, vegetal y medioambiental con el propósito de mejorar la prevención y la preparación para los retos actuales y futuros a la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente. Una de las preocupaciones prioritarias en el enfoque de “Una salud” son los riesgos que afectan a los sistemas de los que depende la sociedad: salud, agricultura y ganadería, y medioambiente. La política comprende seis líneas de acción estratégica que pueden aportar orientación valiosa para las actividades de las autoridades nacionales de salud y las de prestación de cooperación técnica por la Oficina Sanitaria Panamericana (la Oficina).
 2. El crecimiento demográfico, la urbanización no planificada, la deforestación y la invasión de los bosques han desdibujado los límites entre la población humana y la población animal junto con la globalización de los viajes y el comercio, lo que afecta a todo el ecosistema. Estos desafíos influyen en las relaciones entre los seres humanos, los animales y el medioambiente, y exigen enfoques estratégicos y transversales como el de “Una salud”. Las soluciones a estos desafíos solo pueden entenderse adecuadamente mediante estrategias interdisciplinarias y multisectoriales que aborden la salud de las personas, los animales y el entorno que compartimos. Los vínculos entre la salud humana, animal y medioambiental, y la agricultura y ganadería, unidos a las repercusiones de la globalización y el impacto de los seres humanos en el medioambiente, han exacerbado los riesgos en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente.
 3. Los retos para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente que podrían abordarse mediante la adopción y aplicación de esta política son, entre otras, las enfermedades de origen zoonótico, la resistencia a los antimicrobianos (RAM) y la inocuidad de los alimentos. En todo el mundo, alrededor del 60% de los microorganismos infecciosos que se sabe que son patógenos para los seres humanos son
-

zoonóticos y provienen de una fuente u origen animal (1, 2). Asimismo, más del 70% de los agentes patógenos humanos emergentes son zoonóticos. Los agentes patógenos zoonóticos tienen el doble de probabilidades de estar asociados con enfermedades emergentes, en comparación con los agentes patógenos no zoonóticos, lo que impone altos costos financieros y sociales a nivel mundial. El ejemplo más reciente de alto impacto es la COVID-19, enfermedad causada por el SARS-CoV-2. Este virus se propagó a partir de una fuente desconocida y ahora está ocasionando una pandemia mundial de una magnitud nunca vista desde la pandemia de gripe de 1918. El Fondo Monetario Internacional llegó a la conclusión de que la contracción de 7% en el producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe en el 2020 fue la más pronunciada en todo el mundo y superó la desaceleración mundial de 3,3% (3).

4. La resistencia a los antimicrobianos y los alimentos que no son inocuos son otros ejemplos de amenazas para la salud de alto impacto en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente. La RAM es la causa de unas 700.000 muertes anuales en todo el mundo (4). El Banco Mundial estima que para el 2050, en una situación de impacto leve de la RAM, el PIB bruto anual en el mundo probablemente disminuiría en 1,1%, y el déficit del PIB superaría US\$ 1 billón¹ anual a partir del 2030. En un escenario de impacto elevado de la RAM, el PIB mundial probablemente disminuiría en 3,8%, con un déficit anual de \$3,4 billones para el 2030 (5).

5. Se calcula que los alimentos que no son aptos para el consumo ocasionan 600 millones de casos de enfermedades transmitidas por los alimentos y 420.000 muertes en todo el mundo cada año (6). La pérdida total de productividad asociada con las enfermedades transmitidas por los alimentos en los países de ingresos bajos y medianos se estima en \$95,2 mil millones anuales, mientras que el costo anual del tratamiento de estas enfermedades se estima en \$15 mil millones (7).

6. “Una salud” es un enfoque colaborativo, multidisciplinario y multisectorial que permite abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente, a nivel subnacional, nacional e internacional, con el fin último de lograr resultados óptimos para la salud al reconocer las interconexiones entre las personas, los animales, las plantas y su entorno común. Esa interfaz, una de las características definitorias del enfoque de “Una salud”, consiste en el conjunto de interacciones entre las personas, los animales y su entorno, que permite la transmisión entre las especies de los agentes patógenos zoonóticos y emergentes (8). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030 (ASSA2030) promueven un enfoque integrado de la salud y el desarrollo, enfatizan la equidad y la sostenibilidad, y son pertinentes para todos los países de la Región de las Américas. Un enfoque multisectorial de “Una salud” que aborde la interconexión entre los determinantes sociales, medioambientales y económicos de la salud está en consonancia con los marcos de los ODS y la ASSA2030.

¹ A menos que se indique otra cosa, todas las cifras monetarias que figuran en este documento se encuentran en dólares de Estados Unidos.

Antecedentes

7. El establecimiento de mecanismos eficaces de colaboración entre los sectores de la salud pública, la sanidad animal, la producción agropecuaria y el medioambiente se ha considerado por mucho tiempo como una prioridad para la Región de las Américas. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha venido promoviendo un enfoque multisectorial para la protección y promoción de la salud humana y animal por medio de la cooperación técnica en la salud pública veterinaria a lo largo de varias décadas (9). La Reunión Interamericana a Nivel Ministerial en Salud y Agricultura (RIMSA), convocada por la OPS, se remonta a 1968. La Comisión Panamericana de Inocuidad de los Alimentos (COPAIA) ha asesorado a la Organización en materia de inocuidad de los alimentos desde el 2001.

8. La RIMSA 17, celebrada en Paraguay en el 2016, tuvo por título “Una Salud y los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (10). Con este título se ponía de relieve el vínculo entre la salud animal y la salud pública, y su contribución al desarrollo sostenible. En la reunión se destacó la importancia de la inocuidad de los alimentos como prioridad para la salud pública y la seguridad alimentaria, y se señalaron las dificultades que deben superar los países de la Región para garantizar la inocuidad de los alimentos. Asimismo, se debatieron el uso adecuado e indebido de los antimicrobianos en la producción de alimentos, el uso apropiado de los antimicrobianos en la salud humana y la aplicación de normas mínimas para controlar la descarga en el medioambiente de residuos de la fabricación de antimicrobianos. En la RIMSA 17 se subrayó el papel fundamental de los mecanismos y las plataformas de gobernanza multisectorial para coordinar las medidas sobre el manejo de las zoonosis, la resistencia a los antimicrobianos y la inocuidad de los alimentos, y se solicitó que los países fortalecieran los mecanismos de alerta temprana y respuesta rápida orientados a las amenazas que representan las enfermedades emergentes y reemergentes de origen zoonótico.

9. En cuanto a la colaboración entre los sectores de la salud y el medioambiente, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 1992, sentó las bases para avanzar por medio de esfuerzos concertados (11). Luego de la adopción en 1995 de la Carta Panamericana sobre Salud y Ambiente en el Desarrollo Humano Sostenible (12) tuvieron lugar varias reuniones conjuntas de los ministros de salud y medioambiente de la Región de las Américas, en el 2002 y el 2005 (13, 14).

10. En el 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicaron el documento *Contributing to One World, One Health: A Strategic Framework for Reducing Risks of Infectious Diseases at the Animal-Human-Ecosystems Interface* (15). Este marco estratégico sentó las bases para responder a la gripe por H5N1 y a futuras pandemias. A esto le siguió en el 2010 una publicación conjunta que estableció una asociación “tripartita” estratégica entre la FAO, la OIE y la OMS dedicada a abordar los riesgos para la salud en la interfaz entre los seres

humanos, los animales y el medioambiente (16). En el 2020, esta asociación tripartita, en estrecha consulta con las Naciones Unidas, estableció el Grupo de Liderazgo Mundial sobre la Resistencia a los Antimicrobianos con arreglo al Principio de “Una Salud” como una estructura clave de gobernanza mundial. En noviembre del 2020, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) fue invitado a formar parte de la asociación tripartita que estableció el Cuadro de Expertos de Alto Nivel para el Enfoque “Una Salud” a fin de ofrecer orientación sobre asuntos relacionados con “Una salud” para mejorar la cooperación entre los gobiernos.

11. La colaboración y coordinación regionales entre la FAO, la OIE y la OPS está muy bien establecida; más recientemente, se firmó un acuerdo entre el PNUMA y la OPS. Por otro lado, la Organización también tiene acuerdos formales de colaboración con otras organizaciones regionales como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA). Además, la Organización colabora con el Comité Veterinario Permanente del Cono Sur, el Comité Técnico Andino de Sanidad Agropecuaria, de la Comunidad Andina, y la Red de Salud Animal del Caribe, entre otras redes de sanidad animal.

Análisis de la situación

12. La perspectiva ecológica reconoce a la salud como un resultado de los sistemas socioecológicos, con consecuencias para la sostenibilidad. Las interacciones sistémicas entre las sociedades y los ecosistemas conexos están influenciadas por los recursos, la gobernanza y los usuarios en entornos sociales, económicos y políticos determinados. Se han hecho llamamientos para establecer un enfoque holístico que permita prevenir las enfermedades epidémicas y epizooticas, y mantener la integridad de los ecosistemas en beneficio de los seres humanos, sus animales domesticados y la biodiversidad esencial (17). Algunos de los cambios mundiales recientes en los sistemas socioecológicos incluyen la urbanización, la globalización, el crecimiento de la población humana, el aumento del consumo, el cambio climático y la pérdida del hábitat y la biodiversidad. Estos cambios han creado un entorno que favorece la aparición y el desbordamiento de los patógenos. Los determinantes de la salud, incluidos los servicios insalubres de agua, saneamiento e higiene, así como la contaminación del aire y la gestión inadecuada de las sustancias químicas como los pesticidas y el mercurio, pueden tener un impacto negativo para la salud de los seres humanos, los animales y las plantas. La deforestación y la explotación de la vida silvestre pueden generar cambios en el contacto entre los animales y los seres humanos, lo que a su vez puede dar lugar en ciertas circunstancias a brotes de enfermedades infecciosas. Al mismo tiempo, los brotes de enfermedades pueden representar una gran amenaza para la biodiversidad, junto con la destrucción del hábitat, la introducción de especies invasoras, la contaminación, el aumento de la población y la explotación agrícola excesiva.

13. Las zonas tropicales de América Latina, como la cuenca del Amazonas, el Gran Chaco, la selva Lacandona y La Mosquitia, pueden beneficiarse de las actividades de “Una salud”, que incluyen programas de investigación y vigilancia dirigidos a la vida

silvestre, el ganado y las personas, para detectar la aparición de zoonosis conocidas o nuevas, así como para instituir programas de prevención de pandemias que crean capacidad e infraestructura para prevenir y controlar brotes (18).

14. Las estrategias para la gestión de riesgos en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente deben incluir los tres componentes para un enfoque sistémico y maximizar el impacto y la sostenibilidad. Algunos ejemplos de este enfoque son la eliminación de la rabia humana mediante la vacunación sistemática contra la rabia canina, la vigilancia y el control de la gripe aviar para mitigar el riesgo de transmisión zoonótica, y el enfoque “de la granja a la mesa” para reducir el riesgo de transmisión de enfermedades por los alimentos a lo largo de la cadena alimentaria. Asimismo, es importante reconocer que, además de las políticas de los sectores de la salud humana, animal y medioambiental, los resultados de salud asociados con las enfermedades zoonóticas, la resistencia a los antimicrobianos y la seguridad alimentaria dependen de políticas y programas de otros sectores como los de finanzas, comercio, educación y desarrollo.

15. A fin de prepararse mejor para la próxima epidemia de una enfermedad zoonótica emergente y continuar el progreso hacia la eliminación de las enfermedades zoonóticas endémicas, se deben mejorar los sistemas de análisis de riesgos mediante la incorporación de datos de microorganismos, animales, seres humanos y el medioambiente. Esto es fundamental para la aplicación del enfoque de “Una salud”. En la vigilancia de los animales deben considerarse sus posibles funciones como vectores o huéspedes y deben incluirse los animales silvestres, sinantrópicos y domésticos. Las operaciones de producción animal, en particular las operaciones peridomésticas pequeñas y las de cazadores y comerciantes, tendrían que ser mapeadas y analizadas en un marco ecológico para descifrar su interacción con la población humana, tanto urbana como rural, así como su interacción con la vida silvestre y el medioambiente. Sobre todo, hay una necesidad clara de que los países desarrollen la capacidad de mantener un sistema eficaz de alerta temprana y respuesta rápida para detectar y responder a los brotes de interés nacional e internacional, e intercambiar información sobre esos brotes de manera rápida y transparente. Un sistema proactivo de “Una salud” no debería permitir que las personas se conviertan en centinelas de las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente, sino que debería tener como objetivo principal la prevención, así como la detección temprana y la respuesta rápida en las poblaciones animales en riesgo, con el propósito de prevenir los casos humanos.

16. Para hacer frente a estos desafíos será necesario alejarse de la medicalización simplista de la salud y adoptar enfoques sistémicos y transdisciplinarios. Estos enfoques deben basarse en las contribuciones de una amplia gama de especialidades, incluidas la ecología, la agronomía, la medicina humana, la medicina veterinaria, la epidemiología, la ingeniería, la tecnología de la información, la ciencia de los datos, y la ciencia social y medioambiental. También es esencial la contribución de la comunidad (19).

Enfermedades endémicas de origen zoonótico y vectorial

17. Las zoonosis endémicas tienen un enorme impacto social en los grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad, en especial las personas indígenas y afrodescendientes y las personas que viven en zonas rurales aisladas en situación de pobreza. Son motivo de preocupación varias enfermedades tropicales desatendidas cuyo origen también es zoonótico, como la leishmaniasis, la enfermedad de Chagas, la cisticercosis, la teniasis, la rabia y la brucelosis. Se calcula que, al comienzo del milenio, las enfermedades tropicales desatendidas afectaban a unos 2.000 millones de personas (20). Si bien las enfermedades tropicales desatendidas imponen una pesada carga de enfermedad, gran parte de esa carga es incapacitante más que mortal. En el 2012, el desglose de los años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD) por las enfermedades tropicales desatendidas se calculaba en 56% de años perdidos por discapacidad (APD) y en 44% de años perdidos por muerte prematura (APP), a nivel mundial (21).

18. La carga de las enfermedades transmitidas por vectores depende en gran medida de factores ambientales y socioeconómicos, como la globalización de los viajes y el comercio, la urbanización no planificada y el cambio climático. El *Plan de acción sobre entomología y control de vectores 2018-2023* (documento CD56/11) (22) tiene como propósito fortalecer la capacidad nacional y regional de prevención y control de los vectores clave, y reducir la propagación de enfermedades transmitidas por vectores mediante las actividades y la colaboración multisectoriales. Además, en la *Estrategia de gestión integrada para la prevención y el control de las enfermedades arbovirales en las Américas* (23) se destaca la importancia del control integrado de vectores y de la gestión del medioambiente. En la Región de las Américas hay varios ejemplos de iniciativas exitosas, basadas en los principios de “Una salud” que abordan las enfermedades endémicas transmitidas por vectores y las zoonóticas (24-26).

Enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes de origen zoonótico

19. El surgimiento y resurgimiento de enfermedades zoonóticas en la vida silvestre, los animales domésticos y los seres humanos están condicionados fundamentalmente por los cambios antropogénicos en el medioambiente que intensifican el contacto entre animales, personas y agentes patógenos, algunas veces exacerbado por el aumento de la movilización y el tráfico de vida silvestre, así como por el aumento de las desigualdades y las disparidades sociales. Otros factores impulsores incluyen la intensificación de las prácticas agropecuarias para apoyar a una población mundial en crecimiento, lo que conduce a la destrucción del hábitat, a la invasión humana y al cambio climático (27).

20. La pandemia causada por el SARS-CoV-2 ha puesto de relieve el desafío social planteado por la aparición de nuevos agentes infecciosos. Al 31 de mayo del 2021, había 67.472.965 casos confirmados de COVID-19 en la Región de las Américas, con 1.653.255 muertes notificadas (28). Sin embargo, el riesgo y las posibles consecuencias de una pandemia se habían señalado claramente muchas veces a lo largo de los años luego de

la propagación de la gripe por H5N1 sumamente patógena y del síndrome respiratorio agudo severo (SARS) en el 2003, la emergencia de salud pública de interés internacional causada por la gripe por H1N1 en el 2009 y los brotes del síndrome respiratorio del Oriente Medio (MERS) en el 2012, la gripe por H7N9 en el 2013 y el virus del Ébola en África occidental en el 2014. Estas enfermedades pueden ocasionar considerables costos económicos y sociales (3, 29). Además, alrededor del 70% de las emergencias de salud pública registradas en la Región de las Américas y notificadas a la OMS en el 2007 y el 2008 se clasificaron como zoonosis o enfermedades transmisibles comunes en los seres humanos y los animales (30). El medioambiente y la vida silvestre también son factores importantes que impulsan el riesgo persistente de enfermedades causadas por arbovirus con reservorio aviar o mamífero, como el virus de la encefalitis equina oriental, el virus de la encefalitis equina venezolana y el virus del Nilo Occidental, que en los últimos años han afectado a Canadá, Estados Unidos de América, México, América Central y del Sur y varias islas del Caribe.

Resistencia a los antimicrobianos

21. La cifra de 700.000 o más muertes al año que, según estimaciones actuales, se deben a la RAM podría aumentar a 10 millones para el 2050 (4). Estas cifras estimativas enmarcan el impacto que tiene la RAM en la salud humana. Los microorganismos resistentes están presentes en los seres humanos, los animales, los alimentos y el medioambiente. Varios factores impulsores complejos e interrelacionados están aumentando la prevalencia de la RAM, cuyas causas principales son el uso de antimicrobianos en los seres humanos y los animales, y la contaminación del medioambiente (31). Por lo tanto, los programas que promueven el uso adecuado de los antimicrobianos, en particular la restricción de los antimicrobianos importantes para usos medicinales, deben ser un componente esencial de los programas de control de la RAM en la medicina humana y animal, junto con intervenciones eficaces y basada en la evidencia de prevención de infecciones (32).

22. Cuando la vivienda, el agua, el saneamiento y la higiene, el acceso a las vacunas y a otras medidas de prevención de enfermedades, como el manejo de los desechos humanos y animales, no son apropiados, se acelera la aparición y la propagación de genes y patógenos resistentes en y entre los seres humanos, los animales y el medioambiente (33). Las iniciativas para abordar el surgimiento y la propagación de la RAM deben abordar la interconexión entre el ganado, la acuicultura, los sistemas alimentarios, la producción farmacéutica, el manejo de residuos y la salud humana. Los antimicrobianos y los genes de la RAM, así como los agentes patógenos, pueden desplazarse por todo el ecosistema, lo cual favorece la aparición y la propagación de la RAM. Por ejemplo, el uso adecuado y el uso indebido de los antibióticos en el ganado y la acuicultura como tratamiento y como manera de aumentar el crecimiento ha contribuido a acelerar la aparición y propagación de patógenos resistentes a los antibióticos transmitidos por los alimentos con consecuencias para la salud animal, la seguridad alimentaria y la inocuidad de los alimentos (34-36). La vigilancia eficaz y la integración de los datos de vigilancia en todos los sectores son

necesarias para fundamentar las intervenciones que limitarán el surgimiento y la propagación de la RAM.

23. Un número cada vez mayor de países de la Región ya están emprendiendo iniciativas contra la RAM basadas en los principios de “Una salud”, que agrupan diversas esferas de acción en los sectores de la salud, la agricultura y la ganadería, según se ha reflejado en sus planes nacionales de acción sobre la RAM.² Además, varios países de la Región han prohibido que los antimicrobianos importantes como medicamentos se utilicen para favorecer el crecimiento de los animales. Sin embargo, persisten algunas dificultades considerables con respecto a la adopción de medidas holísticas y multisectoriales, la superación de la reducción de los recursos asignados, y la promoción de la educación y los cambios de comportamiento en los diferentes sectores.

Inocuidad de los alimentos

24. Las enfermedades de transmisión alimentaria están vinculadas fundamentalmente a las tendencias del comercio, a la demanda de los consumidores y a las políticas económicas y medioambientales. La seguridad y la calidad de los alimentos dependen de dónde se cultivan (medioambiente), de cómo se cultivan (interacción entre seres humanos, animales y medioambiente) y de cómo se consumen (interacción humana). Los seres humanos necesitan alimentos y agua inocuos para mantener sus funciones vitales. La inocuidad de los alimentos no puede abordarse eficazmente sin un enfoque de “Una salud”. Hay un equilibrio muy delicado entre la salud de las personas, la salud de los animales y la salud del medioambiente. Si se rompe este equilibrio, la salud humana será la más afectada.

25. La producción y el consumo responsables de los alimentos son esenciales para garantizar la salud de los seres humanos y de los animales, así como la del medioambiente a largo plazo. Si no se aplican buenas prácticas a lo largo de la cadena de valor de los alimentos, estos pueden convertirse en un importante vehículo de transmisión de peligros microbiológicos y químicos (37). Las enfermedades transmitidas por los alimentos son causadas por el consumo de alimentos contaminados y comprenden un amplio grupo de enfermedades causadas por agentes patógenos entéricos, parásitos, contaminantes químicos y toxinas biológicas. Estas enfermedades reducen la productividad de la sociedad, imponen una presión sustancial al sistema de atención de salud y reducen la producción económica debido a la disminución de la confianza de los consumidores, las pérdidas de alimentos y la alteración del acceso a los mercados nacionales y de exportación, lo que afecta al comercio y al turismo, además de amenazar la seguridad alimentaria. En la Región de las Américas, se estima que unos 77 millones de personas (incluidos 31 millones de

² Hasta el 2020, dieciocho países habían notificado que contaban con grupos de trabajo multisectoriales o comités de coordinación sobre la resistencia a los antimicrobianos dirigidos por el gobierno, de conformidad con el *Plan de acción mundial sobre la resistencia a los antimicrobianos* y el *Plan de acción regional sobre la resistencia a los antimicrobianos*. Se trata, por definición, de iniciativas de “Una salud” en la medida en que incluyen a diferentes sectores y planes conjuntos para luchar contra la resistencia a los antimicrobianos.

menores de 5 años) se enferman cada año a causa de alimentos contaminados, lo que causa más de 9.000 muertes (3).

Propuesta

26. La política de “Una salud” tiene por objeto brindar orientación a los Estados Miembros y a la Oficina acerca de mejores prácticas y marcos de gobernanza que sean estratégicos y sistematizados, y que los países de la Región puedan adoptar, adaptar y ejecutar, teniendo en cuenta el contexto, las necesidades y las prioridades nacionales, y con el apoyo de la cooperación técnica. La política de “Una salud” se basa en los mandatos y planes vigentes (22-23, 38-40) y en la experiencia de la OPS y otras organizaciones pertinentes para impulsar resultados positivos en materia de salud, mediante la colaboración con las partes interesadas fuera del sector de la salud. En la política se proponen las cuatro líneas de acción estratégica que se indican a continuación.

Línea de acción estratégica 1: Realizar un análisis y mapeo de las complejas interacciones entre actores y procesos en los campos de la salud humana, animal, vegetal y medioambiental en contextos nacionales específicos

27. Los riesgos para la salud relacionados con la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente no pueden ser manejados por una sola entidad o sector de manera aislada. Las soluciones eficaces deben provenir de la colaboración entre los diferentes actores, sectores y disciplinas participantes en este campo. Sin embargo, a menudo esa colaboración está ausente. Las instituciones gubernamentales y no gubernamentales pueden a veces estar trabajando en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente con poco o ningún conocimiento de lo que otros están haciendo, y mucho menos teniendo algún tipo de comunicación o coordinación entre ellos. El análisis y mapeo de las partes interesadas es un primer paso esencial para garantizar la coordinación y la comunicación entre las partes pertinentes, intercambiar conocimientos y recursos, crear sinergias y determinar las brechas. El enfoque de “Una salud” deberá incluir una serie de asociados no solo del sector de la salud, sino también de la salud y la producción animales, la agricultura, y el medioambiente, así como de los que trabajan en otros ámbitos, como el de los determinantes sociales de la salud. También se necesita hacer un mapeo de la infraestructura y los recursos para garantizar el mejor uso de las herramientas, las políticas, las iniciativas y las redes de expertos existentes.

Línea de acción estratégica 2: Establecer mecanismos multidisciplinares, multisectoriales e impulsados por el consenso para la gobernanza de “Una salud”, para la administración y el financiamiento de estructuras funcionales que trabajen en todas las instituciones y que permitan la coordinación, la comunicación, el compromiso y la colaboración, y para el acceso a los conocimientos y recursos pertinentes

28. Para ofrecer y ejecutar el enfoque de “Una salud”, las autoridades nacionales deben reconocer y aceptar los importantes beneficios y contribuciones interrelacionados para la salud pública que pueden lograrse al considerar las interacciones entre la salud humana,

animal, vegetal y medioambiental. Los países también deben garantizar la institucionalización y la aplicación del enfoque de “Una salud” a través de mecanismos firmes de gobernanza que promuevan el trabajo multisectorial para lograr resultados positivos en materia de salud mediante actividades de colaboración. Los mecanismos de gobernanza de “Una salud” deben estar bajo la dirección del gobierno con la participación de las partes interesadas no gubernamentales y de la comunidad, incluidas las poblaciones indígenas y los grupos en situación de vulnerabilidad. La adopción de estos principios tiene como objetivo aumentar la eficiencia y la sostenibilidad de las intervenciones de salud pública pertinentes para la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente. También garantizará una mejor planificación de las actividades, así como una asignación apropiada de prioridades a ellas.

Línea de acción estratégica 3: Fortalecer los aspectos multidisciplinarios e intersectoriales de los mecanismos y marcos existentes relacionados con la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente

29. Los países de la Región de las Américas ya están trabajando dentro de varios mecanismos y marcos que son pertinentes para la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente. Estos incluyen, entre otros, *a)* el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), que suministra el marco jurídico general que define los derechos y responsabilidades para el manejo de eventos y emergencias de salud pública con potencial de cruzar las fronteras; *b)* el Codex Alimentarius, que ofrece normas, códigos de práctica, directrices y otras recomendaciones reconocidas a nivel internacional en relación con los alimentos, su producción y su inocuidad; *c)* las normas internacionales de la OIE, que tienen por objeto garantizar la inocuidad para la salud del comercio internacional de animales terrestres y acuáticos y de sus productos; *d)* el marco tripartito de seguimiento y evaluación del *Plan de acción mundial sobre la resistencia a los antimicrobianos*, cuyo objetivo es generar datos que permitan evaluar la consecución de los objetivos del plan de acción mundial y fundamentar la toma de decisiones operativas y estratégicas acerca de la resistencia a los antimicrobianos; *e)* la Red Internacional de Autoridades en materia de Inocuidad de los Alimentos (INFOSAN), que tiene por objeto prevenir la propagación internacional de alimentos contaminados y enfermedades de transmisión alimentaria, así como fortalecer los sistemas de inocuidad de los alimentos en todo el mundo; *f)* la *Estrategia mundial de la OMS sobre salud, medio ambiente y cambio climático* que presenta una visión y una ruta para avanzar hacia la transformación necesaria que permita mejorar de forma sostenible las condiciones de vida y el bienestar mediante la creación de entornos saludables; *g)* la nota de orientación del Convenio sobre la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas sobre la integración de las consideraciones relativas a la diversidad biológica en los enfoques de “Una salud”, que ayuda a las Partes del Convenio y a otros interesados directos pertinentes a estar en consonancia con los enfoques de “Una salud” que consideran la diversidad biológica y la dinámica de los ecosistemas; *h)* el *Marco integrado sostenible para la eliminación de enfermedades transmisibles en la Región de las Américas*, establecido por la OPS para reducir la carga y abordar la eliminación de un conjunto de enfermedades transmisibles y otras afecciones relacionadas en la Región de las Américas, e *i)* el marco de la OIE para la sanidad de la fauna silvestre.

Línea de acción estratégica 4: Fomentar actividades multisectoriales, incluida la planificación estratégica, la preparación y respuesta ante situaciones de emergencia, la vigilancia integrada de la enfermedad y la salud y la presentación de informes al respecto, las pruebas y redes de laboratorio, y las mejores prácticas para impulsar las actividades de colaboración basadas en la evidencia, respaldadas por el análisis de riesgos y que abarquen la evaluación, la gestión y la comunicación de riesgos

30. Para garantizar el éxito dentro de un marco de “Una salud”, es esencial una cultura de responsabilidad compartida entre los sectores participantes en cuanto a los resultados de una actividad técnica. Cada sector aporta sus propios recursos y responsabilidades específicos y contribuye a una rendición de cuentas común. La formulación de una hoja de ruta estratégica nacional sobre “Una salud” permitirá determinar las actividades técnicas que se llevarán a cabo, que diferirán en función de las amenazas prioritarias para la salud que se hayan identificado en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente.

31. Las actividades técnicas deberán estar respaldadas por un componente adecuado de análisis de riesgos. Este análisis deberá examinar la probabilidad y el posible impacto de un riesgo determinado, los factores que dan forma a ese riesgo y las opciones para gestionarlo. Una preocupación prioritaria son los riesgos que afectan a los sistemas de los que depende la sociedad: salud, agricultura/ganadería, y medioambiente. El análisis basado en el riesgo deberá incluir los diferentes factores que impulsan la aparición de enfermedades, incluido el comportamiento humano, los factores culturales y socioeconómicos, los determinantes medioambientales, las prácticas agropecuarias, el cambio climático y las enfermedades ocupacionales. Una mejor comprensión y prevención del riesgo, incluidos los modelos predictivos, puede ayudar a crear opciones de mitigación de riesgos que reduzcan la dependencia de una respuesta que consuma muchos recursos. La participación de la comunidad y del sector académico es fundamental para garantizar el apoyo a las estrategias de gestión de riesgos y su ejecución, así como para la reducción exitosa de los riesgos.

Línea de acción estratégica 5: Adoptar soluciones de salud digital, herramientas científicas y tecnologías emergentes que faciliten las iniciativas de “Una salud”

32. El acceso a las soluciones de salud digital y su utilización, las herramientas científicas y las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, la tecnología de *blockchain*, los dispositivos tecnológicos que se llevan puestos (*wearables*), los grandes volúmenes de datos (*big data*), los sistemas de información geográfica, la secuenciación de próxima generación y las plataformas de intercambio de información, se están convirtiendo en uno de los factores críticos para el éxito de las intervenciones de salud pública. Los marcos nacionales, regionales y mundiales para los procesos de transformación digital son fundamentales en un mundo globalizado. La adopción de nuevas tecnologías es clave para la ejecución del enfoque de “Una salud”, dada la necesidad fundamental de plataformas basadas en la nube y de soluciones digitales que apoyen el acceso y el intercambio de datos entre los diferentes sectores de una manera segura, ética

e interoperable. Esto contribuirá a mejorar y fortalecer los sistemas de información, así como al desglose y la estratificación de los datos.

Línea de acción estratégica 6: Promover la investigación y la creación de capacidad sobre las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente en diferentes sectores y disciplinas

33. Comprender y promover el enfoque de “Una salud” como un método transdisciplinario exigirá la generación y difusión de nuevos conocimientos. Es fundamental que el sector académico, los organismos de financiamiento de la investigación y los institutos nacionales de salud de toda la Región participen activamente en la realización y el apoyo a la investigación y la creación de capacidad sobre las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente. Se debe alentar a los centros académicos a que incluyan el enfoque de “Una salud” en sus planes de estudio. Es necesario emprender investigaciones para fortalecer la colaboración multisectorial y el intercambio de conocimientos, eliminando los silos y los obstáculos entre los diferentes sectores y disciplinas. Los equipos de investigación que incluyen distintas especialidades y formación académica facilitarán las perspectivas más amplias y permitirán que la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente se investigue como una unidad coherente. Esto incluiría, por ejemplo, la investigación aplicada para determinar los puntos críticos y comprender las dificultades que limitan el control y la eliminación de las enfermedades zoonóticas. También es necesario promover la investigación y el desarrollo de vacunas, antimicrobianos, alternativas a los antimicrobianos y medios de diagnóstico para la salud humana y animal. Es necesario alentar y permitir que las revistas científicas arbitradas publiquen resultados de investigación de alta calidad pertinentes para el enfoque de “Una salud”.

34. Los temas transversales de la OPS de equidad, género, etnicidad y derechos humanos se aplican a las seis líneas de acción estratégica.

Seguimiento y evaluación

35. La Oficina Sanitaria Panamericana informará a los Cuerpos Directivos acerca de la aplicación de esta política. Se elaborará un marco de seguimiento y evaluación, teniendo en cuenta las orientaciones y los marcos ya existentes (41-45). En el marco de seguimiento y evaluación también se aprovecharán las iniciativas y los sistemas existentes para recabar datos y presentar informes sobre temas relacionados con “Una salud”.

Intervención del Comité Ejecutivo

36. Se invita al Comité Ejecutivo a que examine la política sobre *Unasalud: un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente*, formule los comentarios que considere pertinentes y considere la posibilidad de aprobar el proyecto de resolución presentado en el anexo A.

Anexos

Referencias

1. Taylor LH, Latham SM, Woolhouse ME. Risk factors for human disease emergence. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci.* 2001;356(1411):983-989. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1098/rstb.2001.0888>
2. Jones K, Patel N, Levy M, et al. Global trends in emerging infectious diseases. *Nature* 2008; 451:990-993. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1038/nature06536>
3. Fondo Monetario Internacional. Informes de perspectivas de la economía mundial: Manejar recuperaciones divergentes. Washington, D.C.: FMI; 2021 [consultado el 4 de junio del 2021]. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>
4. Review on Antimicrobial Resistance. Tackling drug-resistant infections globally: final report and recommendations. Londres: Review on Antimicrobial Resistance; 2016. Disponible en inglés en: https://amr-review.org/sites/default/files/160525_Final%20paper_with%20cover.pdf
5. Banco Mundial. Drug-resistant infections: a threat to our economic future. Washington, D.C.: Banco Mundial; 2017 [consultado el 22 de mayo del 2021]. Disponible en inglés en: <https://www.worldbank.org/en/topic/health/publication/drug-resistant-infections-a-threat-to-our-economic-future>
6. Organización Mundial de la Salud. WHO estimates of the global burden of foodborne diseases: foodborne disease burden epidemiology reference group 2007-2015. Ginebra: OMS; 2015. Disponible en inglés en: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/199350>
7. Jaffee S, Henson S, Unnevehr L, Grace D, Cassou E. The safe food imperative: accelerating progress in low- and middle-income countries. Washington, D.C.: Banco Mundial; 2019 [consultado el 24 de mayo del 2021]. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30568>
8. Reperant L, Osterhaus A. The human-animal interface. En: Atlas R, Maloy S, eds. One health. Washington, D.C.: ASM Press; 2014: 33-52. Disponible en: <https://doi.org/10.1128/microbiolspec.oh-0013-2012>
9. Organización Panamericana de la Salud. Quincuagésimo cuarto aniversario del Programa de Salud Pública Veterinaria 1948-2002: el aporte de las ciencias veterinarias a la salud pública en el ámbito de la Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C.: OPS; 2003. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51260>

10. Organización Panamericana de la Salud. RIMSA 17. Recomendaciones de la 17.^a Reunión Interamericana Ministerial de Salud y Agricultura (Asunción, 21 y 22 de julio del 2016). Asunción: OPS; 2016 [consultado el 25 de febrero del 2021]. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51519>
11. Naciones Unidas. Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Rio de Janeiro, del 3 al 14 de junio de 1992. Volumen 1. Resoluciones adoptadas por la Conferencia. Nueva York: Naciones Unidas; 1993 (documento A/CONF.151/26/Rev. 1) [consultado el 23 de febrero del 2021]. Disponible en: [https://undocs.org/es/A/CONF.151/26/Rev.1\(vol.I\)](https://undocs.org/es/A/CONF.151/26/Rev.1(vol.I))
12. Organización Panamericana de la Salud. Américas en armonía: Plan regional de acción para implementar la Carta Panamericana sobre Salud y Ambiente en el Desarrollo Humano Sostenible. Washington, D.C.: OPS; 1995. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/36678>
13. Organización Panamericana de la Salud. Informe de la reunión de los Ministros de salud y el Medio Ambiente de las Américas (MSMAA). 26.^a Conferencia Sanitaria Panamericana, 54.^a sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas; del 23 al 27 de septiembre del 2002; Washington, D.C. Washington, D.C.: OPS; 2002 (documento CSP26/27) [consultado el 20 de marzo del 2021]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/csp2627-informe-reunion-ministros-salud-medio-ambiente-americas-msmaa>
14. Organización de los Estados Americanos. Reunión de Ministros de Salud y de Ambiente de las Américas, 16 y 17 de junio del 2005, Mar del Plata (Argentina). Washington, D.C.: OEA; 2005. Disponible en: <http://www.oas.org/dsd/Documents/DocumentoMemoriaHEMA.pdf>
15. Contributing to One World, One Health: a strategic framework for reducing risks of infectious diseases at the animal-human-ecosystems interface. Documento de consulta elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de Sanidad Animal, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Banco Mundial y el Coordinador del Sistema de las Naciones Unidas para la Gripe. París: OIE; 2008. Disponible en inglés en: https://www.preventionweb.net/files/8627_OWOH14Oct08.pdf
16. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización Mundial de Sanidad Animal y Organización Mundial de la Salud. The FAO-OIE-WHO collaboration: sharing responsibilities and coordinating global activities to address health risks at the animal-human-ecosystems interfaces. A Tripartite concept note. Ginebra: OMS; 2010. Disponible en inglés en: https://www.who.int/foodsafety/zooses/final_concept_note_Hanoi.pdf

17. Wildlife Conservation Society. The Manhattan Principles on “One World, One Health.” Nueva York: WCS; 2004. Disponible en inglés en: <https://oneworldonehealth.wcs.org/About-Us/Mission/The-Manhattan-Principles.aspx>
18. Allen T, Murray K A, Zambrana-Torrel C, Morse S, Rondinini C, Di Marco M, et al. Global hotspots and correlates of emerging zoonotic diseases. *Nat Commun* 2017;8(1124):1-10. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1038/s41467-017-00923-8>
19. Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente. Healthy planet, healthy people. Our Planet (mayo del 2015). Nairobi: UNEP; 2015. Disponible en inglés en: <https://www.unep.org/resources/report/our-planet-healthy-planet-healthy-people>
20. Hotez PJ, Molyneux DH, Fenwick A, Kumaresan J, Sachs SE, Sachs JD, et al. Control of neglected tropical diseases. *N Engl J Med* 2007;357(10):1018-1027. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1056/NEJMra064142>
21. Fitzpatrick C, Nwankwo U, Lenk E, de Vlas SJ, Bundy D. An investment case for ending neglected tropical diseases. En: *Disease control priorities*, vol. 6. 3rd ed. Washington, D.C.: Banco Mundial; 2017. Disponible en inglés en: <http://dcp-3.org/chapter/2377/investment-case-ending-neglected-tropical-diseases>
22. Organización Panamericana de la Salud. Plan de acción sobre entomología y control de vectores 2018-2023. 56.º Consejo Directivo, 70.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas; del 23 al 27 de septiembre del 2018; Washington, D.C. Washington, D.C.: OPS; 2018 (documento CD56/11) [consultado el 24 de mayo del 2021]. Disponible en: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=56-directing-council-spanish-9965&alias=45777-cd56-11-s-pda-entomologia-777&Itemid=270&lang=es
23. Organización Panamericana de la Salud. Estrategia de gestión integrada para la prevención y el control de las enfermedades arbovirales en las Américas. Washington, D.C.: OPS; 2019. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51787>
24. Leandro AS, Lopes RD, Martins CA, Rivas AV, da Silva I, Galvão SR, et al. The adoption of the One Health approach to improve surveillance of venomous animal injury, vector-borne and zoonotic diseases in Foz do Iguaçu, Brazil. *PLoS Negl Trop Dis* 2021;15(2):e0009109. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1371/journal.pntd.0009109>
25. Irabedra P, Ferreira C, Sayes J, Elola S, Rodríguez M, Morel N, et al. Control programme for cystic echinococcosis in Uruguay. *Mem Inst Oswaldo Cruz* 2016;111(6):372-377. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1590/0074-02760160070>

26. Oura C, Mahase-Gibson A, Stephen C, eds. Caribbean resilience and prosperity through One Health. St. Augustine (Trinidad y Tabago): Universidad de las Indias Occidentales; 2017 [consultado el 18 de marzo del 2021]. Disponible en inglés en: http://www.cwhc-rcsf.ca/docs/technical_reports/Caribbean_Resilience.pdf
27. Cutler SJ, Fooks AR, van der Poel WHM. Public health threat of new, reemerging, and neglected zoonoses in the industrialized world. *Emerg Infect Dis* 2010;16(1):1-7. Disponible en inglés en: http://wwwnc.cdc.gov/eid/article/16/1/08-1467_intro.htm
28. Organización Panamericana de la Salud. PAHO Daily COVID-19 Update:31 May, 2021. Washington, D.C.: OPS; 2021 [consultado el 31 de mayo del 2021]. Disponible en inglés en: <https://www.paho.org/en/covid-19-global-and-regional-daily-update>
29. Qiu W, Chu C, Mao A, Wu J. The impacts on health, society, and economy of SARS and H7N9 outbreaks in China: a case comparison study. *Journal of Environmental and Public Health* 2018; número de identificación del artículo: 2710185. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1155/2018/2710185>
30. Schneider MC, Aguilera XP, Smith RM, Moynihan MJ, Barbosa da Silva J, Aldighieri S, et al. Importance of animal/human health interface in potential Public Health Emergencies of International Concern in the Americas. *Rev Panam Salud Publica* 2011; 29(5):371-379. Disponible en inglés en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/9526/a11v29n5.pdf>
31. Holmes AH, Moore LSP, Sundsfjord A, Steinbakk M, Regmi S, Karkey A, et al. Understanding the mechanisms and drivers of antimicrobial resistance. *Lancet* 2016; 387:176-187. Disponible en inglés en: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)00473-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)00473-0)
32. Wirtz VJ, Herrera-Patino JJ, Santa-Ana-Tellez Y, Dreser A, Elseviers M, Vander Stichele RH. Analyzing policy interventions to prohibit over-the-counter antibiotic sales in four Latin American countries. *Trop Med Int Health* 2013;18(6):665-673. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1111/tmi.12096>
33. De Andrade LO, Pellegrini Filho A, Solar O, Rígoli F, de Salazar LM, Serrate PC, Ribeiro KG, Koller TS, Cruz FN, Atun R. Social determinants of health, universal health coverage, and sustainable development: case studies from Latin American countries. *Lancet* 2015;385(9975):1343-1351. Disponible en inglés en: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61494-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61494-X)
34. Bengtsson-Palme J, Larsson J. Concentrations of antibiotics predicted to select for resistant bacteria: proposed limits for environmental regulation. *Environ Int* 2016;86:140-149. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1016/j.envint.2015.10.015>

35. Organización Panamericana de la Salud. Alerta Epidemiológica, Enterobacterias con resistencia transferible a colistina, implicaciones para la salud pública en las Américas (10 junio 2016). Washington, D.C.: OPS; 2016 [consultado el 10 de enero del 2021]. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/50636/EpiUpdate10June%202016_spa.pdf
36. He T, Shen Y, Schwarz S, Cai J, Lv Y, Li J, et al. Genetic environment of the transferable oxazolidinone/phenicol resistance gene *optrA* in *Enterococcus faecalis* isolates of human and animal origin. *J Antimicro Chemother* 2016;71(6):1466-1473. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.1093/jac/dkw016>
37. Wielinga PR, Schlundt J. One Health and Food Safety. En: Yamada A, Kahn L, Kaplan B, Monath T, Woodall J, Conti L., eds. Confronting emerging zoonoses. Tokio: Springer; 2014. Disponible en inglés en: https://doi.org/10.1007/978-4-431-55120-1_10
38. Organización Panamericana de la Salud. Plan de acción para la eliminación de las enfermedades infecciosas desatendidas y las medidas posteriores a la eliminación 2016-2022. 55.º Consejo Directivo de la OPS, 68.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas; del 26 al 30 de septiembre del 2016; Washington, D.C. Washington, D.C.: OPS; 2016 (resolución CD55.R9) [consultado el 10 de enero del 2021]. Disponible en inglés en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/31439/CD55-R9-s.pdf>
39. Organización Panamericana de la Salud. Plan de acción sobre la resistencia a los antimicrobianos. 54.º Consejo Directivo de la OPS, 67.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas; del 28 de septiembre al 2 de octubre del 2015; Washington, DC. Washington, D.C.: OPS; 2015 (resolución CD54.R15) [consultado el 1 de marzo del 2021]. Disponible en: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2015/CD54-R15-s.pdf>
40. Organización Mundial de la Salud. Medidas para reforzar la inocuidad de los alimentos. 73.ª Asamblea Mundial de la Salud; 3 de agosto del 2020; Ginebra. Ginebra: OMS; 2020 (resolución WHA73.5) [consultado el 2 de marzo del 2021]. Disponible en: https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA73/A73_R5-sp.pdf
41. Organización Mundial de la Salud. Plan de acción mundial sobre la resistencia a los antimicrobianos. Ginebra: OMS; 2016 [consultado el 19 de mayo del 2021]. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/255204/9789243509761-spa.pdf>
42. Organización Mundial de la Salud, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Organización Mundial de Sanidad Animal. Taking a multisectoral, One Health approach: a Tripartite guide to addressing zoonotic diseases in countries. Ginebra: OMS; 2019. Disponible en inglés en: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/325620>

43. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Organización Mundial de la Salud. Instrumento de evaluación de los sistemas de control de los alimentos: introducción y glosario. Serie Inocuidad y calidad de los alimentos 7.1. Roma: FAO; 2019. Disponible en: <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241515719>
44. Organización Mundial de Sanidad Animal. Herramienta de la OIE para la evaluación de los servicios veterinarios. 7.ª edición. París: OIE; 2019. Disponible en: <https://www.oie.int/es/que-ofrecemos/mejora-de-los-servicios-veterinarios/proceso-pvs/>
45. Naciones Unidas. Marco de indicadores mundiales para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. 71.º periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas; 6 de julio del 2017; Nueva York. Nueva York: Naciones Unidas; 2017 (resolución A/RES/71/313) [consultado el 8 de marzo del 2021]. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N17/207/67/pdf/N1720767.pdf>

168.^a SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO

Sesión virtual, del 21 al 25 de junio del 2021

CE168/13, Rev. 1

Anexo A

Original: inglés

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

UNA SALUD: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA ABORDAR LAS AMENAZAS PARA LA SALUD EN LA INTERFAZ ENTRE LOS SERES HUMANOS, LOS ANIMALES Y EL MEDIOAMBIENTE

La 168.^a SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO,

(PP) Habiendo examinado la política sobre *Una salud: Un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente* (documento CE168/13, Rev. 1),

RESUELVE:

(OP) Recomendar que el 59.º Consejo Directivo apruebe una resolución conforme a los siguientes términos:

UNA SALUD: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA ABORDAR LAS AMENAZAS PARA LA SALUD EN LA INTERFAZ ENTRE LOS SERES HUMANOS, LOS ANIMALES Y EL MEDIOAMBIENTE

EL 59.º CONSEJO DIRECTIVO,

(PP1) Habiendo examinado la política sobre *Una salud: Un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente* (documento CD59/___);

(PP2) Teniendo en cuenta que la pandemia de COVID-19 ha contribuido en gran medida a revertir los avances logrados en las últimas décadas en cuanto a la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la salud y el bienestar en la Región de las Américas;

(PP3) Reconociendo que los resultados de salud asociados con las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente, como las enfermedades zoonóticas, la resistencia a los antimicrobianos (RAM) y los problemas de inocuidad de los alimentos, dependen de políticas y programas dentro y fuera del sector de la salud, y que las estrategias para la gestión de los riesgos en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente deben incluir a otros sectores y disciplinas para maximizar el impacto y garantizar la sostenibilidad;

(PP4) Reconociendo que el desarrollo socioeconómico de la Región de las Américas ha estado apoyado por su producción agropecuaria cada vez mayor y su papel como productor y exportador mundial de alimentos, y que, por lo tanto, es crucial proteger estos logros del impacto de enfermedades zoonóticas, de la resistencia a los antimicrobianos y de los problemas de inocuidad de los alimentos que no solo ponen en peligro la salud de la población, en particular de los más vulnerables, sino que también obstaculizan el desarrollo socioeconómico de comunidades e industrias como el turismo y el comercio internacional de animales y de productos de origen animal;

(PP5) Consciente de que “Una salud” es un enfoque colaborativo, multidisciplinario y multisectorial que puede contribuir a abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente,

RESUELVE:

(OP)1. Aprobar la política sobre *Una salud: Un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente* (documento CD59/__).

(OP)2. Instar a los Estados Miembros, teniendo en cuenta sus contextos, necesidades, vulnerabilidades y prioridades, a que:

- a) establezcan o fortalezcan los actuales mecanismos multidisciplinarios, multisectoriales y basados en el consenso para la gobernanza de “Una salud”, incluidas las políticas y las medidas para la administración y el financiamiento de estructuras funcionales que actúen en todas las instituciones y que permitan la coordinación, la comunicación, la participación y la colaboración, y para el acceso a los conocimientos y recursos pertinentes;
- b) fomenten actividades técnicas multisectoriales, incluidas la planificación estratégica, la preparación y respuesta ante emergencias, el intercambio rápido y transparente de información, datos y muestras, de conformidad con los acuerdos internacionales pertinentes, la vigilancia integrada, el fortalecimiento de los laboratorios, y otras mejores prácticas, con proyectos de demostración para impulsar actividades de colaboración basadas en la evidencia;

- c) incorporen un enfoque de análisis de riesgos, teniendo en cuenta el comportamiento humano y otros factores impulsores, en particular los retos que afecten a los sistemas de los que depende la sociedad, como la salud, la agricultura y la ganadería, y el medioambiente;
- d) promuevan la capacitación y la educación de la fuerza laboral sobre “Una salud”, adopten nuevas tecnologías, incluidas las soluciones digitales y herramientas científicas, y fomenten programas de investigación sobre la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente.

(OP)3. Solicitar a la Directora que:

- a) aplique el enfoque de “Una salud” dentro de la Oficina Sanitaria Panamericana por medio de acciones interprogramáticas que fomenten el uso eficaz del conjunto integral de conocimientos, experiencia y acceso a las partes interesadas de la Organización Panamericana de la Salud sobre retos de salud, como la inocuidad de los alimentos, las enfermedades zoonóticas, y la RAM;
- b) coordine, promueva y preste cooperación técnica para apoyar a los países y territorios en la ejecución del enfoque de “Una salud”, en colaboración con los asociados y las partes interesadas pertinentes en materia de salud humana, animal, vegetal y ambiental, incluidos los especialistas en los determinantes sociales;
- c) asegure el apoyo político, gerencial, administrativo y financiero para la aplicación del enfoque de “Una salud” mediante su defensa y promoción, en colaboración con otras entidades regionales e internacionales de las esferas de la salud humana, animal y medioambiental, así como mediante la movilización de recursos externos;
- d) informe en el 2026 y el 2031 a los Cuerpos Directivos acerca de los progresos alcanzados y las dificultades encontradas en la ejecución de esta política.



Informe sobre las repercusiones financieras y administrativas de la resolución propuesta para la Oficina Sanitaria Panamericana

1. **Punto del orden del día:** 4.6 Una salud: un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente

2. **Relación con el [Plan Estratégico de la OPS 2020-2025](#) y el [Presupuesto por programas de la Organización Panamericana de la Salud 2020-2021](#):**

Resultado intermedio 1: Mayor capacidad resolutive de las redes integradas de servicios de salud (RISS), con énfasis en el primer nivel de atención, para mejorar el acceso a servicios de salud integrales y de calidad, que sean equitativos y tengan en cuenta el género y las características culturales, se basen en los derechos y se centren en las personas, las familias y las comunidades, a fin de avanzar hacia la salud universal.

Resultado intermedio 4: Mayor capacidad resolutive de las redes integradas de servicios de salud (RISS) para la prevención, la vigilancia, la detección temprana, el tratamiento y la atención de las enfermedades transmisibles, incluidas las enfermedades prevenibles mediante vacunación.

Resultado intermedio 8: Incremento del acceso equitativo a medicamentos esenciales, vacunas y otras tecnologías sanitarias que sean seguros, asequibles, clínicamente efectivos, costo-efectivos y tengan garantía de calidad, así como del uso racional de los medicamentos, con sistemas regulatorios fortalecidos que contribuyan a alcanzar el acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud.

Resultado intermedio 9: Fortalecimiento de la rectoría y la gobernanza de las autoridades nacionales de salud para guiar la transformación de los sistemas de salud y desempeñar las funciones esenciales de salud pública a fin de avanzar hacia la salud universal.

Resultado intermedio 12: Reducción de los factores de riesgo de las enfermedades transmisibles al abordar los determinantes de la salud por medio de la acción intersectorial.

Resultado intermedio 17: Fortalecimiento de los sistemas de salud para lograr o mantener la eliminación de la transmisión de enfermedades priorizadas.

Resultado intermedio 18: Mayor capacidad de los actores del sector de la salud para abordar los determinantes sociales y ambientales con un enfoque intersectorial, priorizando los grupos y las comunidades en situación de vulnerabilidad.

Resultado intermedio 20: Sistemas integrados de información para la salud desarrollados e implementados con capacidades fortalecidas en los Estados Miembros y la Oficina Sanitaria Panamericana.

Resultado intermedio 21: Mayor capacidad de los Estados Miembros y la Oficina Sanitaria Panamericana para generar, analizar y difundir evidencia en el ámbito de la salud y trasladar el conocimiento para la toma de decisiones a nivel nacional y subnacional.

Resultado intermedio 23: Fortalecimiento de la capacidad de los países para la gestión del riesgo de desastres y emergencias de salud que abarque todos los peligros, a fin de lograr un sector de la salud resiliente a los desastres.

Resultado intermedio 24: Fortalecimiento de la capacidad de los países para prevenir y controlar epidemias y pandemias causadas por agentes patógenos de gran impacto o de graves consecuencias.

Resultado intermedio 25: Detección, evaluación y respuesta rápidas a las emergencias de salud.

Resultado intermedio 26: Fortalecimiento del liderazgo y la capacidad de los países para impulsar la equidad y la igualdad étnica y de género en la salud, en un marco de derechos humanos.

3. Repercusiones financieras:

a) Costo total estimado de la aplicación de la resolución en todo su periodo de vigencia (incluye los gastos correspondientes a personal y actividades):

Se estima que el costo para la implementación de esta política es de aproximadamente US\$ 1.000.000 por bienio. Este cálculo no contempla los costos de implementación de los Estados Miembros, que variarán de un país a otro.

b) Costo estimado para el bienio 2022-2023 (incluye los gastos correspondientes a personal y actividades):

Se estima que el costo para el bienio es aproximadamente US\$ 1.000.000. Se calcula que el Director de PANAFTOSA y los jefes de unidad (P5) de tres unidades relacionadas con esta iniciativa contribuirán entre 10% y 15% de su tiempo para dirigir la aplicación de la iniciativa. Cuatro o cinco asesores técnicos (P4) destinarán 15% de su tiempo a participar en el diálogo internacional y la cooperación técnica con los países.

c) Del costo estimado que se indica en el apartado b), ¿qué parte se podría subsumir en las actuales actividades programadas?

Aproximadamente US\$ 500.000, que representan la contribución de tiempo del personal existente, serán cubiertos con los fondos del presupuesto ordinario de la OPS. Además, parte de las actividades puede ser abarcada por los fondos asignados a las enfermedades zoonóticas, la resistencia a los antimicrobianos y las acciones sobre la inocuidad de los alimentos relacionadas con esta iniciativa.

4. Repercusiones administrativas:

a) Indicar a qué niveles de la Organización se realizará el trabajo:

El trabajo se llevará a cabo a nivel de país, subregional y regional.

b) Necesidades adicionales de personal (indicar las necesidades adicionales de personal en el equivalente de puestos a tiempo completo, precisando el perfil de ese personal):

No corresponde.

c) Plazos (indicar plazos amplios para las actividades de aplicación y evaluación):

La política de “Una salud” se vincula con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030, y abarcará el período 2021-2030.

Plantilla analítica para vincular los puntos del orden del día con los mandatos institucionales

1. **Punto del orden del día:** 4.6 Una salud: un enfoque integral para abordar las amenazas para la salud en la interfaz entre los seres humanos, los animales y el medioambiente
2. **Unidad a cargo:**
 - Enfermedades Transmisibles y Determinantes Ambientales de la Salud (CDE): Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (CDE/AFT); Enfermedades Desatendidas, Tropicales y Transmitidas por Vectores (CDE/VT); Cambio Climático y Determinantes Ambientales de la Salud (CDE/CE); Resistencia a los Antimicrobianos (CDE/RA);
 - Emergencias de Salud (PHE);
 - otras entidades: Evidencia e Inteligencia para la Acción de Salud (EIH) y la Oficina de Equidad, Género y Diversidad Cultural (EGC).
3. **Funcionario a cargos:** Dr. Marcos Espinal, Dr. Ottorino Cosivi, Dr. Sylvain Aldighieri, Dr. Luis Gerardo Castellanos, Dra. Pilar Ramon Pardo, Dr. Marcelo Korc
4. **Vínculo entre este punto del orden del día y la [Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030](#):**

Objetivo 1: Ampliar el acceso equitativo a servicios de salud integrales, integrados y de calidad, centrados en la persona, la familia y la comunidad, con énfasis en la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades.

Objetivo 3: Fortalecer la gestión y el desarrollo de los recursos humanos para la salud con competencias que apoyen el abordaje integral de la salud.

Objetivo 5: Asegurar el acceso a medicamentos esenciales y vacunas, al igual que a otras tecnologías sanitarias prioritarias, según la evidencia científica disponible y de acuerdo con el contexto nacional.

Objetivo 6: Fortalecer los sistemas de información para la salud a fin de apoyar la formulación de políticas y la toma de decisiones basadas en la evidencia.

Objetivo 8: Fortalecer la capacidad nacional y regional de preparación, prevención, detección, vigilancia y respuesta a los brotes de enfermedades y a las emergencias y los desastres que afectan la salud de la población.

Objetivo 10: Reducir la carga de las enfermedades transmisibles y eliminar las enfermedades desatendidas.

Objetivo 11: Reducir las desigualdades e inequidades en torno a la salud por medio de enfoques intersectoriales, multisectoriales, regionales y subregionales de los determinantes sociales y ambientales de la salud.

5. Vínculo entre este punto del orden del día y el [Plan Estratégico de la Organización Panamericana de la Salud 2020-2025](#):

Según se indica en el anexo B, esta política contribuirá al logro de los resultados intermedios 1, 4, 8, 9, 12, 17, 18, 20, 21, 23, 24, 25 y 26 del Plan Estratégico de la OPS 2020-2025.

6. Lista de centros colaboradores e instituciones nacionales vinculados a este punto del orden del día:

La implementación de esta política requerirá cooperación y colaboración multisectorial, interinstitucional, entre países e interprogramática, así como el fortalecimiento de las alianzas con los asociados en todos los niveles, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Ministerios de salud y dependencias gubernamentales nacionales, en particular sobre salud animal, inocuidad de los alimentos y el medioambiente.
- Centros colaboradores de la OPS/OMS, incluidos los siguientes, aunque sin limitarse a ellos: centro colaborador en vigilancia de la resistencia a los antimicrobianos, Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud “Dr. Carlos Malbrán” (ANLIS, Argentina); centro colaborador para el control y características epidemiológicas de la rabia en carnívoros, Organismo Canadiense de Inspección Alimentaria (Canadá); centro colaborador en salud ambiental y salud pública, Fundação Oswaldo Cruz (FIOCRUZ, Brasil); centro colaborador para el estudio y el control del dengue, Instituto Nacional de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK, Cuba); centro colaborador en resistencia a los antimicrobianos en bacterias ambientales y de transmisión alimentaria, Servicio Nacional de Sanidad: Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA, México); centro colaborador para la vigilancia, las características epidemiológicas y el control de las enfermedades de transmisión alimentaria y otros microorganismos enteropatógenos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, Estados Unidos de América).
- Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA).
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

7. Prácticas óptimas en esta área y ejemplos provenientes de los países de la Región de las Américas:

- Agencia Chilena para la Inocuidad Alimentaria (ACHIPIA), <https://www.achipia.gob.cl/>.
- Comisión Multisectorial Permanente de Inocuidad Alimentaria de Perú (COMPIAL), <http://www.digesa.minsa.gob.pe/compial/compial.asp>.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, <https://www.cdc.gov/onehealth/index.html>.
- Comisión Nacional Honoraria de Zoonosis de Uruguay, <https://www.zoonosis.gub.uy>.
- Oura C, Mahase-Gibson A, Stephen C. Caribbean resilience and prosperity through One Health [Internet]. St. Augustine (Trinidad y Tabago): Universidad de las Indias Orientales; 2017. Disponible en: http://www.cwhc-rscf.ca/docs/technical_reports/Caribbean_Resilience.pdf.
- Schneider MC, Najera P, Pereira MM, Machado G, dos Anjos CB, Rodrigues RO, et al. Leptospirosis in Rio Grande do Sul, Brazil: an ecosystem approach in the animal-human interface. *PLoS Negl Trop Dis* 2015;9(11):e0004095. <https://doi:10.1371/journal.pntd.0004095>.

- Vigilato MAN, Clavijo A, Knobl T, Silva HMT, Cosivi O, Schneider MC, Leanes LF, Belotto AJ, Espinal MA. Progress towards eliminating canine rabies: policies and perspectives from Latin America and the Caribbean. *Phil Trans R Soc B* 2013;368:20120143. <http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2012.0143>.
- Leandro AS, Lopes RD, Martins CA, Rivas AV, da Silva I, Galvão SR, et al. The adoption of the One Health approach to improve surveillance of venomous animal injury, vector-borne and zoonotic diseases in Foz do Iguaçu, Brazil. *PLoS Negl Trop Dis* 2021;15(2):e0009109. <https://doi.org/10.1371/journal.pntd.0009109>.
- Irabedra P, Ferreira C, Sayes J, Elola S, Rodríguez M, Morel N, et al. Control programme for cystic echinococcosis in Uruguay. *Mem Inst Oswaldo Cruz* 2016;111(6):372-377. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0074-02760160070>.
- Institute of Medicine. Improving food safety through a One Health Approach: workshop summary. Washington, D.C.: National Academies Press; 2012. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK100665/>.
- Parmley J, Leung Z, Léger D, et al. One health and food safety—the Canadian experience: a holistic approach toward enteric bacterial pathogens and antimicrobial resistance surveillance. En: Instituto Instituto Nacional de Medicina, ed., Improving food safety through a One Health approach: workshop summary. Washington, D.C.: National Academies Press; 2012. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK114511/>.

8. Repercusiones financieras de este punto del orden del día:

El costo estimado para la implementación de esta iniciativa es de aproximadamente US\$ 1.000.000 por bienio.
